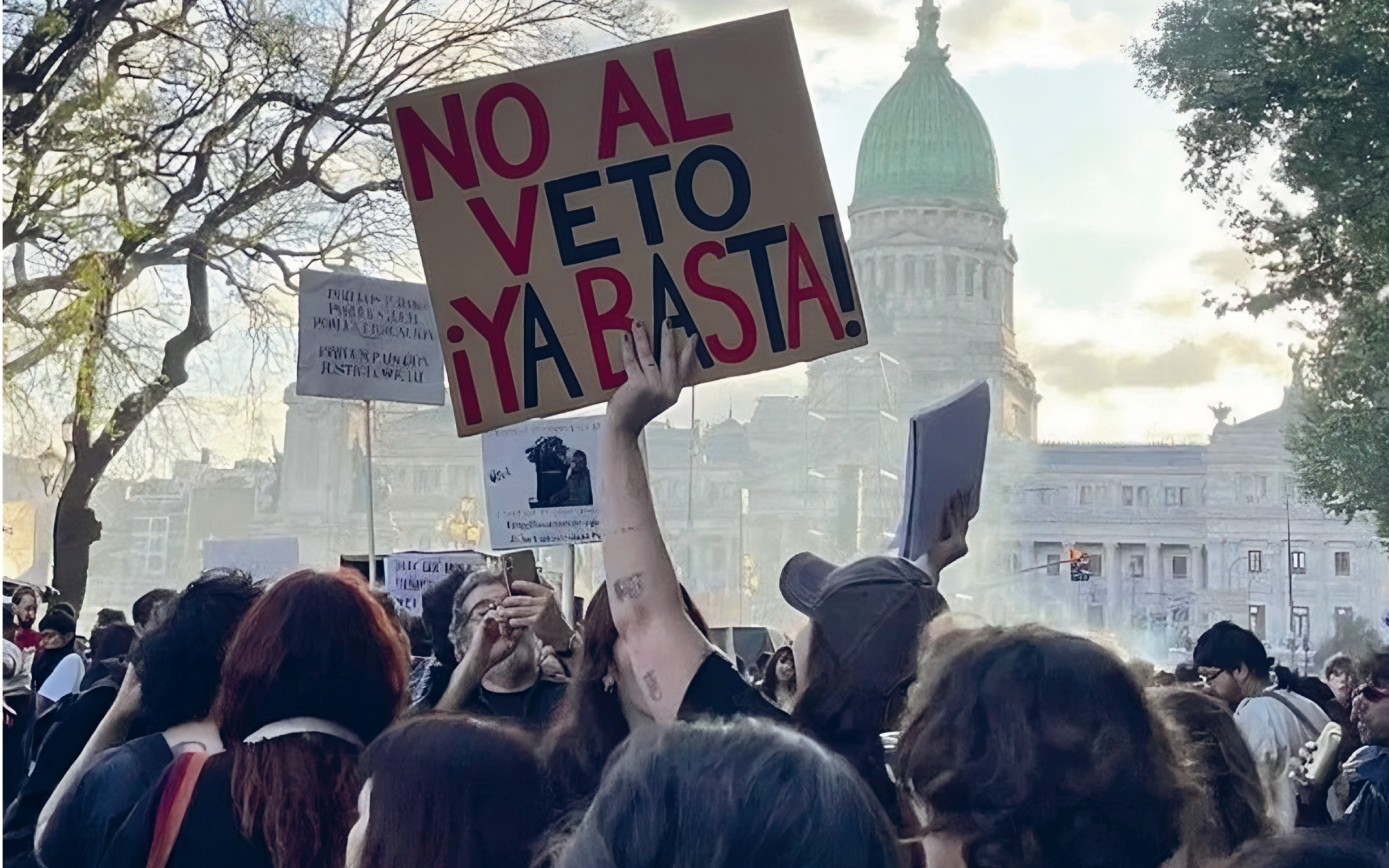


EL GOBIERNO DE MILEI NO SE AGUANTA MÁS. RECIBE OTRA PALIZA EN EL CONGRESO, PERO MIENTRAS ESTÉ EN EL GOBIERNO VA A SEGUIR DESCONOCIENDO LA VOLUNTAD POPULAR.

"TE QUEDA POCO PELUCA BOTÓN"

En las calles y en el Congreso, renovemos a la izquierda con
Manuela Castañeira. Hace falta un salario mínimo de \$2.000.000
y una salida anticapitalista integral para la Argentina.

NO AL
VETO
¡YA BASTA!



MANUELA CASTAÑEIRA |

“Paliza contra el veto oscurantista de Milei”



Manuela Castañeira
@ManuelaC22



PALIZA CONTRA EL VETO OSCURANTISTA DE MILEI
Seguimos en las calles, en las elecciones y en la
pelea para acorralar a este gobierno hasta derrotarlo
#MarchaFederalUniversitaria



6:44 p. m. · 17 sep. 2025 12.5K Views

30

56

255



Manuela Castañeira
@ManuelaC22



EL PRESUPUESTO 2026 DE MILEI ES RECESIVO
Y DE MÁS AJUSTE. El gobierno propuso un plan que
no plantea ningún motor de crecimiento, que va a
profundizar el ajuste fiscal que ya fracasó y que estima
el dólar en \$1.423 para diciembre de 2026 cuando hoy
está en \$1.475! Su proyecto es un dibujo, es papel
pintado. El de ayer fue un discurso puramente
ideológico de defensa del ajuste fiscal en base a
falacias. En @cnnradioarg con @HernoHarris



1:27 p. m. · 16 sep. 2025 11.4K Views

25

45

214



Roberto Sáenz

Dirigente de la Corriente Socialismo o Barbarie

“Una crisis orgánica remite al hecho de que, tal como está organizado, el régimen de acumulación, el régimen político y la forma de Estado que le son propios ya no van más; se debe ir a un nuevo punto de equilibrio, lo que se resuelve en el marco y por intermedio de una crisis. La categoría funde tanto el plano económico-estructural como el específicamente político en uno solo. Se trata de un “todo orgánico” cuyo ámbito temporal podría colocarse dentro del de etapa o ciclo histórico” (...) (Ciencia y arte de la política revolucionaria)

Texto levemente editado del último informe del autor de esta nota al CC del NMAS.

La primera definición que hay que dar es que el “operativo Milei” está en terapia intensiva. No sabemos ya exactamente si este mentiroso y provocador profesional fracasó o no; tampoco en qué punto pretende la burguesía argentina —e imperialista, que no tenemos que olvidar que está presente, Trump y el FMI mediante— que quede el péndulo político en la Argentina. Aunque, por lo que se pudo apreciar luego del discurso mentiroso de Milei jugando al “gatito mimoso” que no es, bastó para que bajara un poco los decibeles en la forma para que TN saliera a defenderlo incondicionalmente. Feinmann y todos sus acólitos que defienden a esta lacra social en los medios, se expresaron atacando a nuestros jóvenes compañeros y compañeras, como Baltasar Lapeña del Nacional Buenos Aires y Violeta de Filosofía y Letras; el ¡Ya Basta! es la principal agrupación estudiantil de la izquierda hoy en la Argentina, y protagonista de la toma de las facultades en estos días.

El péndulo político de un país en crisis

El péndulo político y social del país quedó en un punto que no sabemos exactamente cuál es, entre el giro ultra reaccionario de agosto de 2023 y el 7 de septiembre de 2025. Quedó en algún punto intermedio, porque el país es desigual, porque las elecciones son una expresión *distorsionada* de la lucha de clases, porque la votación de octubre no va a ser mecánicamente igual a la de septiembre: hay otras mediaciones y otros actores y, además, con el mero cambio de gestos de Milei (en el país, porque ¡en Paraguay fue el mismo sorrete de siempre!), los grandes medios salieron a defender y respaldar su política de ajuste brutal.

El dato, en cualquier caso, es que el péndulo político y social se corrió una serie de grados a la izquierda de como veníamos; jese dato duro de la realidad, no hay periodismo ensobrado que pueda esconderlo!

En realidad, no es solamente un resultado electoral en frío, sino un resultado “caliente”, no al estilo de una rebelión popular pero sí con una *voluntad electoral activa que se expresó contra el ajuste*. Se pasó de una voluntad activa que se expresó reaccionariamente a favor del ajuste en el 2023, a un consenso social mayoritario ofensivo —ofensivo en el terreno de la conciencia, no de las acciones— *contra el ajuste fiscal*.

Esto remite a otra cosa más profunda y que señalamos en nuestra última nota (“Argentina: el país del vértigo sin fin”, izquierda web), que es el *vértigo político-electoral de un país en crisis que no encuentra un equilibrio*, y que es parte de un mundo también en crisis y polarizado, por lo que no sería correcto dar por muerto ya a Milei: Milei es un eslabón débil de una cadena más fuerte que es la extrema derecha mundial de Trump, Bolsonaro y compañía. El país corre de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, y no logra salir de la encerrona de su crisis orgánica (nuestro *Manifiesto Anticapitalista para la Argentina*, en izquierda web, programa para nuestra campaña electoral sin parangón en el resto de la izquierda, por no hablar de la falta total de programa del peronismo, explica esta situación de manera profunda).

Hay que poner en correspondencia las definiciones que hicimos en 2023 con las de 2025, y puede ser que expresen que la burguesía *está fracasando*. La burguesía ejerció una administración de las relaciones de fuerzas heredadas del 2001; tuvo la hipótesis de derrotar esas relaciones de fuerzas, e incluso cuestionar hasta cierto punto las que vienen de 1983, dos años atrás; el régimen operó hacia la derecha de manera feroz, mientras el resto de la izquierda se adaptaba al levantamiento del cierre electoral en agosto de dicho año; ¿y ahora adónde estamos?

Hubo una etapa de contención a partir del Argentinazo, pero las etapas de contención transcurren sin acumulación capitalista; entonces vino un intento reaccionario de derrotar las relaciones de fuerzas del 2001 para poner al país en condiciones de acumulación capitalista. Acumulación capitalista versus relaciones de fuerzas: *las dos cosas juntas no funcionan*; ¿y cómo se le encuentra la cuadratura a este círculo? (La crisis de acumulación capitalista es feroz; la avenida Corrientes es una avenida de la década del 60, no tiene un solo edificio nuevo, es una decadencia total, vivimos en el pasado. En eso la Argentina se parece a Cuba, vivimos en el siglo XIX y estamos en el XXI.)

Ahora Jorge Liotti, editorialista de *La Nación*, titula “Entre el punto de inflexión y el punto de no retorno”, lo que se puede traducir así: hipótesis A, Milei logra reafirmarse, lo que sigue siendo el plan de trabajo de la burguesía, que salió masivamente a apoyar su hipócrita y cínico discurso del lunes 15/09;¹ hipótesis B, fracasa, cae y viene otra cosa. Quizás con el resultado de octubre haya una definición.

El vértigo electoral expresa un país en crisis orgánica que *oscila demasiado*. Hubo un desplazamiento muy fuerte del voto reaccionario al voto castigo. La sociedad encontró esas cosas que no quiere que se toquen, *que tienen una tutela colectiva*. El Estado, desde el punto de vista económico, es de cartón pintado y no garantiza nada; pero desde el punto de vista social, colectivo, resulta que sí había cosas que tutelaba, aun con la decadencia del país. La sociedad encontró algunas cosas que sí le preocupan y que vencieron al “egoísmo social”; pasaron al frente de la sociedad cuestiones que estaban en la retaguardia de la sociedad, como la discapacidad, cientos de miles de

¹ Esto no quiere decir que todos los sectores patronales lo apoyen: el sector de la construcción está a los gritos porque el gobierno, en su nuevo presupuesto para el 2026, sigue hundiendo la obra pública.

EDITORIAL | Una oportunidad histórica para nuestro partido

Argentina: un país atrapado en una crisis orgánica

personas con chicos discapacitados que tenían una cierta asistencia social (y que el gobierno, en su presupuesto provocador para 2026, sigue desfinanciando).

La universidad pública argentina es una conquista, una de las pocas universidades de masas en el mundo, que es gratis. En este sentido, el “atraso argentino” es positivo, porque la UBA tiene 300 o 400 mil estudiantes, y la Universidad de San Pablo, en un país de 220 millones de habitantes, tiene 60 mil. La ley de desarrollo desigual y combinado de Trotsky se aplica a full a la situación argentina, aunque en nuestro caso los elementos avanzados son en materia de la estructura social y cultural del país; económicamente, es un país de retaguardia, aunque cuenta con un campo moderno y una clase obrera de importancia que no se puede menospreciar². En la salud también hay instituciones señeras, como el Posadas o el Garrahan, si las comparamos, por ejemplo, con EE.UU., donde toda la salud es privatizada.

Son todas áreas no mercantilizadas, o parcialmente mercantilizadas, que no están sometidas a la ley del valor, conquistas que vienen de la segunda posguerra. También las hay en Francia, donde cayó el primer ministro porque quisieron sacar dos feriados en el año –Macron ya retrocedió, pero puede retroceder porque es de centro-derecha, no es Milei, que no puede retroceder–. Por definición, las conquistas del Estado benefactor, del cual quedan jirones, significan *áreas desmercantilizadas* o parcialmente mercantilizadas, porque al atender necesidades sociales, no se basan en criterios estrictos del mercado, de la ganancia capitalista; como la línea de demarcación entre el trabajo necesario y el trabajo excedente, *también la línea de demarcación entre lo mercantilizado y lo no mercantilizado expresa las relaciones de fuerzas, sobre la base de condiciones materiales determinadas*³.

En Argentina, la sociedad le puso la agenda a la elección de septiembre; la plaza le puso la agenda al Congreso, y el Congreso le puso la agenda a Kicillof, que no hizo campaña tampoco con eso. Pero la gente no votó por la provincia ni lo votó a Kicillof,

² Estas son conquistas que la burguesía viene atacando al menos desde la dictadura militar, pero que son duras de roer.

³ Salud y educación ingresan, por definición, en este tipo de criterios, razón por la cual Milei las ataca. Otra cuestión son las condiciones generales de la acumulación capitalista, que son adelantos de inversión que en una primera etapa no dan ganancias, pero que hacen a la productividad general de la economía. Milei tampoco se quiere hacer cargo de esto, por eso abandona las rutas, por ejemplo, y cualquier otra inversión estratégica del Estado.

aunque él diga la ridiculez mentirosa de que “se legitimó mi gestión”: ¡qué tu gestión, la gente votó discapacidad, el Garrahan, educación, los jubilados! Por eso el gobierno quedó tan asfixiado, porque quedó muy minoritario su relato, aunque en lo inmediato “salió del paso” con el discurso cínico y mentiroso del lunes pasado.

Milei está debilitado porque no logró consolidarse, lo cual es raro, porque en el mundo sí se “estabiliza” la extrema derecha. Bolsonaro puede tener condena pero tiene una fuerza de masas; el trumpismo también, lo mismo que el Front National, pero Milei no. Lo que tiene, por ahora, es el apoyo del régimen aunque le ponga límites en estos momentos: ¡es impactante cómo los editorialistas de los medios escritos más importantes dicen una cosa y su reproducción por los canales de TV es mucho más descaradamente mileísta! ¡Son la guardia pretoriana de esta rata inmundia, como se vio en el maltrato de Feinmann a Baltazar!

Una segunda definición es que hay *dos importantes mediaciones*. Una es que el gobierno todavía no cedió, más bien en el fondo se *reafirmó*, y falta octubre para hacer una evaluación de conjunto (la concentración educativa que está ocurriendo en estos momentos es enorme, pero sin desborde). Milei todavía no está derrotado, a pesar de la derrota electoral. Otra mediación es el peronismo, porque al gobierno le fue muy mal y al peronismo muy bien. Eso es distinto que en 2001, cuando a todos les había ido mal y hubo una rebelión contra el régimen; ahora el Congreso es el que “frena” a Milei, la cosa es “pro régimen”, es un fenómeno distinto, que marca *un límite al desborde anticapitalista*; deja mucho en el terreno del “progresismo” –no todo: hay un espacio para el anticapitalismo, aun cuando cuesta mucho pasar del progresismo al anticapitalismo–.

Y hay una tercera mediación que son los gobernadores. No hubo mucha especulación con Villarruel, la especulación para una eventual Asamblea Legislativa es Schiaretti. Hubo una reunión de los gobernadores donde dijeron “superávit fiscal y superávit social”; ¿cómo se hace para lograr las dos cosas si el país no crece hace quince años? Ridículo.

Entonces, el escenario es de una crisis global: económica, social y política; pero por ahora no hay un escenario del tipo del 2001. El arbitraje lo hace el régimen político, sobre todo el Parlamento, con su mecanismo de veto, contraveto, y en el medio tratar de negociar.

Hay que ver si, en lo inmediato, la lucha de clases mete la cola, pero es difícil: sólo escuchar a Kicillof repetir una y mil veces “las urnas” en su discurso, da una idea de

cómo se ubica el peronismo. Sin embargo, hay que ver qué pasa si al gobierno le va muy mal en octubre. Pero la elección de octubre no va a ser igual que la de septiembre, puede que sea más de tercios desiguales, porque en el interior del país el peronismo es débil; en Córdoba va a ganar Schiaretti. Es probable que LLA tenga un 30%, el peronismo un 40% y un 20% la liga de los gobernadores. Pero la elección de tercios anterior fue con el ajuste legitimado, y *ésta es con el ajuste deslegitimado*.

Entonces, tenemos un factor desestabilizador, que es el gobierno y sus acciones provocadoras: aunque cambie las “formas” por unas semanas, ¡el contenido no cambia porque son unos mentirosos profesionales! Y dos factores estabilizadores, que son el peronismo y los gobernadores. ¿El gobierno está acabado? Opinamos que aún no. Hay que tener en cuenta que Milei es un agente de Trump y el FMI, y Bolsonaro en lo inmediato va a ir preso pero eso no niega que el bolsonarismo goce de buena salud. Trump es muy agresivo, pero no le está yendo bien: quiso parar la guerra en Ucrania, no paró; quiso disimular un poco lo de Netanyahu, no lo logró. EEUU es un aprendiz de brujo, le pegaron un tiro al fascista Charlie Kirk. Allí hay más tradición de crímenes políticos, pero no hay un solo EEUU, hay muchos, *es un país con una polarización terrible*. La polarización es un dato categórico de la realidad mundial.

La dialéctica entre el parlamento, las formas soviéticas y el partido

La cuestión es que en camino a octubre va a haber campaña electoral, no se ve venir un Argentinazo antes de octubre. Se viene un procesamiento legislativo y electoral de la crisis argentina, con un diálogo con la plaza (plaza-palacio). El procesamiento no es sólo social, es también político. Hay calle, lucha de clases, pero la mediación parlamentaria y electoral es *enorme*, y un cerco que nos dificulta progresar es que el partido no tiene parlamentarios. Hay una oportunidad de romper ese cerco en octubre, y esa es la cosa: porque con la porquería antidemocrática de las PASO (¡de las cuales el FITU es el gendarme más consecuente!), en octubre nunca estuvimos desde el 2009. ¡Ahora se nos abre esa oportunidad! y, encima, en medio de una crisis descomunal, lo que se aprecia en cómo estamos irrumpiendo en los medios con el ¡Ya Basta!

Se abrió un debate estratégico sobre el futuro del país: ¿qué hay que hacer con la Argentina? Arrancamos del salario de dos millones, *pero vamos a un debate de fondo sobre el capitalismo*. Una ubicación totalmente distinta de la del FITU. Le pregunta-

ron a Bregman cuál es el problema de la Argentina, y contestó que es “el FMI”: es una ubicación igual a la del peronismo, Cristina dice lo mismo (reduccionista, no anticapitalista, aunque el Fondo es obviamente un problema). Bregman dice “dos diputados más”, Cristina dice cuatro, *es la misma lógica*. Y no, el problema de la Argentina es el capitalismo como totalidad, *que fracasó*. Y el primer problema popular es el salario; Kicillof no habló del salario ni de la precarización laboral, porque sería afectar la relación capital-trabajo.

Nosotros tenemos armada la campaña. Y esta crisis va a octubre de cabeza, *porque octubre va a definir las proporciones relativas de cada fuerza en la negociación burguesa de qué hacer con la Argentina*. Los gobernadores proponen a Schiaretti; el peronismo no sabe todavía si es Kicillof o Cristina. La otra fuerza es el gobierno, y la cuarta el movimiento de masas.

La campaña es muy de aparato, pero tenemos una oportunidad de renovar a la izquierda en la provincia de Buenos Aires con Manuela Castañeira (¡Del Caño ya aburre! ¿Cuándo va a ir a laburar?).⁴ El problema del partido no es político, es organizativo, de administración de nuestras fuerzas y nuestro “aparato”. Lo de renovar a la izquierda tiene que estar, tenemos que *perforar* en el voto de izquierda. Y, también, votos de la CC, radicales, del PS, que no tienen candidaturas y pueden simpatizar con la figura de Manuela, además, obviamente, de votos peronistas. Organizativamente nos queda grande la campaña, aunque hay que buscar las mil y una formas de capilarizarla; pero atención, que nunca puede descartarse un “cisne rojo” (la combinación de determinismo y “azar” es parte de la dialéctica tanto en la naturaleza como en la sociedad).

El FITU acumula elementos crecientes de desgaste; dialogan con el clima de época, que es posibilista, *pero se desgastan porque no satisfacen las expectativas*. Las expectativas no se pueden satisfacer si no es revolucionariamente, pero el crecimiento evolutivo de un diputado más otro diputado, *desengaña*. La lógica profunda del FITU es *socialdemócrata*, porque no alerta nada y sólo pide más diputados; no está mal en sí mismo pedir ser elegidos, lo que está pésimo es nunca alertar simultáneamente que la respuesta no puede estar en el parlamento sino en la calle.

La lógica socialdemócrata se expresa en todo. Si no se problematiza lo “atrapados”

⁴ La vida de políticos profesionales de la mayoría de las figuras del FITU es un elemento profundo de adaptación. La rotación no puede ser que uno sucede al otro en los cargos, eso es una deformación: ¡la rotación es volver a laburar!

Editorial |

que estamos en un régimen democrático burgués estabilizado, es un problema. Y el FITU no problematiza nada. El PTS tiene su “hipótesis estratégica” en la idea de un “Cordobazo del siglo XXI”, pero esta hipótesis está desligada de su práctica cotidiana: todo en el aparato, vaciamiento militante por la base, militancia excesivamente digital y no material, redonda negativa a rotar nuevamente a los lugares de trabajo, vivir como políticos profesionales de la superestructura, vivir de los fondos de las elecciones y el aparato, y todo así. Se trata de cuestiones complejas que no pueden resolverse con un “gesto izquierdista” y que cualquier organización que tenga diputados tiene que afrontar. Pero lo que parece ausente en su reflexión es que todo aparato genera sus propias necesidades, y eso es lo que hay que problematizar. Hemos escuchado a su dirigente poner alertas en los congresos del PTS, sólo para que al instante siguiente sigan por el mismo camino de sutil adaptación en el que venían... ¿Para qué tanta reflexión sobre la estrategia si la verdadera estrategia es puramente electoralista?

Nuestro partido no tiene esa lógica, y si conquistamos diputados tampoco vamos a tener esa lógica (eso no significa que vayamos a hacer gestos “izquierdistas” ridículos), que es una lógica “subjetivista” en realidad: mi ombligo es el “mundo”, no estamos atados a ningún criterio siempre que beneficie a nuestra secta; se parece mucho a una lógica estalinoides. Nosotros, que no somos objetivistas, tampoco somos subjetivistas: *nos movemos con parámetros y criterios objetivos*.

Para un partido revolucionario, las cosas se integran con dos componentes: *lo objetivo y lo subjetivo*. Lo subjetivo es la construcción del partido, los esfuerzos permanentes, las generaciones que se renuevan; las condiciones revolucionarias no las podemos generar nosotros, se tienen que dar, no creas condiciones revolucionarias con “dos diputados más”... Sin embargo, es imprescindible tener diputados, representaciones, para ir a un salto partidario: ¡son un paso obligado hacia un partido con mayor influencia!

Lenin afirmaba que “el congreso es una cueva de bandidos”. Y efectivamente lo es. Y por eso estamos estratégicamente por la “construcción soviética”: *el poder dual*.

Pero los parlamentos también son *una caja de resonancia de la sociedad*, distorsionada, claro está, pero no hay por ahora otro ámbito de representación que no sea esa cueva de bandidos. Distorsionadamente, expresa las presiones sociales. Y, en el escenario argentino, *es más progresivo que el bonapartismo fallido de Milei*, quien, recordemos, dio su discurso inaugural de espaldas al Congreso (un gesto bonapartista que sólo las relaciones de fuerzas impidieron que fuera más allá):⁵ *hablamos de un “mundo en combustión” con un peso fuerte de la extrema derecha*. Al parlamento hay que superarlo por la izquierda, no por la derecha.

Nosotros tenemos la campaña armada, tenemos la figura de Manu, tenemos el programa anticapitalista de los dos millones de pesos, tenemos todo el perfil. El tema es que tenemos que girar a la campaña electoral, y eso no es fácil. No hay campaña electoral clandestina; hay redes y de todo, *pero también hay que agitar en los barrios y la calle* (capilarizar la campaña).

⁵ Parte del rutinismo del FITU es tomarse todo a la joda, como la expresión oportunista de Bregman de definir a Milei como “gatito mimoso”, que sigue repitiendo de manera pedante. Adaptación es también sacar un “libro” que no es un libro sino puro marketing electoral (carece de cualquier idea original).

Estamos acostumbrados a dar, y a no pedir; tenemos que aprender a pedir voto. El PTS es al revés: es una secta que pide y no da nada. Nuestro perfil es poco “leninista”, es, erróneamente, más de Marx, que no tenía una idea madura de partido: “los comunistas nos distinguimos solamente porque levantamos los intereses generales del proletariado”. Eso está bien, pero es insuficiente. Lenin, sin darse cuenta del todo, daba otra definición: la conciencia “natural” de la clase obrera es conciencia burguesa, no socialista, por lo cual las organizaciones socialistas no surgen espontáneamente de su propia lucha y organización; *entonces hace falta el partido, que va contra esa “corriente natural”*. El partido se construye habitualmente a *contracorriente* salvo en los momentos revolucionarios. No había concepto de partido en Marx, era como Rosa, *espontaneísta*. Nosotros tenemos una idea demasiado “ingenua” de partido, demasiado comunista, y está bien, pero no estamos en el comunismo todavía, ni siquiera estamos en la transición: *¡estamos en la sangre y el lodo cotidianos del capitalismo y la lucha de tendencias –que son una mugre estalinista–, y para chapotear en la sangre y el lodo hay que subirse un poco más al pony!* Eso no lo sabemos hacer.

Por ejemplo, algo elemental: *tenemos que aprender a pedir el “maldito” voto*. El otro día Bregman fue a hablar de su libro a la Facultad de Sociales, y como el libro no dice nada, no dijo nada. No habló de la transición, ni del problema de la plusvalía estatizada, ni de las leyes de hierro de la guerra civil, ni de la ciencia y el arte de la insurrección, ni de por qué el arte vinculado al oficio y a la práctica es un concepto importante en el marxismo... Hizo stand up con “los que no transamos en el parlamento” (¡cosa a verificar, porque transaron varias veces!), yo, yo y yo, votenme. Parecía Kicillof con lo de “las urnas, las urnas”. Cuando terminó, nadie preguntó nada, aplausos, y se fueron de la facultad.

Nuestro concepto de partido es demasiado comunista, y eso es un problema, porque el comunismo es una etapa y la revolución es otra muy distinta. Tenemos *indiscriminadas* las leyes de la revolución, de la transición y del comunismo, y las leyes se aplican con matices; son momentos diversos de la experiencia de la clase obrera, y *las acentuaciones también son distintas*. En el camino a la revolución, en el camino de la sangre y el lodo, el piquete de ojo y las maniobras, la acentuación del partido es muy importante; *hay una dialéctica entre partido y clase, pero, hasta cierto punto, el partido arrastra y no puede dejar de arrastrar a la clase junto a la vanguardia*. Esa mecánica no la tenemos bien agarrada, porque nos dedicamos mucho al balance del estalinismo, y eso está bien, pero las leyes de la revolución, la transición, el socialismo y el comunismo no se combinan exactamente igual. Repitamos una y mil veces: las leyes de la revolución son las de la sangre y el lodo, ¡y hay que construir el partido, porque si no lo construimos las y los revolucionarios, no lo construye nadie! ¡Y para construirse, este partido tiene que hacerse más autobombo, creérsela más, hacer más “marketing”! Inclinarse la vara es una de las leyes de la dialéctica, porque no hay posición neutral, todo es un campo de tensiones contrapuestas (el filósofo checo Karel Kosic hacía apreciaciones agudas respecto de que todo punto de vista tiene un elemento de “unilateralidad” porque es la acentuación de un aspecto).

Quién arrastra a quién es muy importante, lógicamente en un diálogo entre la clase y el partido; en algunos momentos es la clase la que arrastra al partido: en la re-

volución, el partido, aunque sea revolucionario, suele quedar detrás de los desarrollos de las masas, que son cien veces más concretas que los militantes políticos. Pero en muchos otros, el partido arrastra a la clase. Ese es el concepto de Lenin, y no lo tenemos del todo agarrado; tenemos mucho más el de Marx, de autoemancipación. Tenemos el concepto de ayudar a la clase y jugarnos por la clase, y por supuesto que es sano; *pero seamos un poquito más malos, porque nos cuestan más las leyes de la revolución que las de la transición*, y tenemos que entender las primeras un poquito más. Ahora para las elecciones, más adelante será para la insurrección, cuando venga.

Ciencia y arte de la política revolucionaria

La de octubre, ¿es una elección de medio término o es una “asamblea constituyente” que termina en una asamblea legislativa? Dependerá de los desarrollos de estas semanas. Una elección de medio término no se hace pensando en un cambio de gobierno; una asamblea legislativa es un instrumento burgués para cambiar el gobierno. ¿Qué se está votando?, ¿los miembros de la próxima asamblea legislativa para elegir un nuevo gobierno? Se vota si Milei sigue o no sigue, y si ante la posibilidad de que Milei no siga hablan de Schiaretti, es una asamblea legislativa, porque el vicepresidente no es Schiaretti, es Villarruel.

En fin, como dijimos, esto dependerá de la dinámica de la crisis. En septiembre, a nadie le importaba qué cargos se votaban; ahora, la reacción de esa mujer que reconoció en el micro a uno de nuestros candidatos y se le abalanzó: “¡Sos candidato, decime en qué te puedo ayudar!”; significa algo. Octubre es una elección muy particular, es una elección que puede reemplazar al presidente, y como se jugaron tanto a Milei, también reemplazaría el proyecto; y bueno, una elección que reemplaza al presidente y al proyecto, es una asamblea constituyente, donde se abre más el juego, donde tiene mucho más peso el programa.

Tiene elementos de “constituyente” porque si el gobierno no sigue, formalmente hay que sostenerlo hasta el 2027, o buscar una solución de emergencia si no les da para llegar. Argentina no es Francia, donde salió Sarkozy por los medios a decir que se elija otro primer ministro y listo, que “no hay antecedentes en la V República de que caiga un presidente”, que “Macron no puede caer, tiene que terminar su mandato”. Acá la burguesía tampoco quiere que caiga el presidente, pero no tiene la misma convicción, porque saben que es Argentina, no pueden jugarse todo a un número, aunque en lo inmediato, tras el discurso presidencial, todo el mundo volvió a alinearse en que hay que sostener a Milei.

Como sea, es una elección más interesante, y justamente es la que también le abre al partido la oportunidad de un “cisne rojo”. La campaña tiene que tener otra capilaridad. ¿Qué quiere decir? En primer lugar, que no es una campaña solo para la juventud. Pero también que hay que destacar en la línea de frente del partido a la gente que es más “real” y que nos permite hacer una campaña distinta. Por ejemplo, los compañeros que quieran recorrer los barrios. Hay que conseguir autos destartados con una bocina que recorran algunos barrios haciendo propaganda por Manuela Castañeira.

Además, el cartel debería ser “Manuela Castañeira al Congreso”, porque nuestro programa ya es archiconocido: hay un perodista hablando del “índice MC”, *el índice Manuela Castañeira como índice del salario mínimo*. Hay que trabajar para ins-

talarlo como una estadística, *aprender a hacer autobombo*. Y en todas las provincias, empujar y agarrarse de la figura de Manu. Hay elementos de objetivización de Manu; el salario es uno de ellos, como en su momento fue el derecho al aborto y ahora puede ser el índice MC.

Capilarizar la campaña quiere decir *ir más allá de nuestros límites*. ¿Cómo llegamos a los barrios profundos de La Matanza y a otros lugares? Hay que hacer campaña en los barrios. Podemos empezar con las estaciones, pero la campaña en serio hay que hacerla en los barrios. Hay que organizar la campaña, tenemos que dedicarnos a lo que más nos cuesta que es *organizar*; hay cosas que se organizan por arriba y otras por abajo, organizar la capilaridad, es decir, poner en acción todo elemento que nos ligue a más amplios sectores, y poner todos los “patitos” atrás. Todo elemento que nos lleve a los barrios hay que explotarlo. Lo que es “retaguardia partidaria”, pasa a la vanguardia. La cosa es aprovechar todo elemento que nos lleve al movimiento de masas.

Para aprovechar el posible “cisne rojo”, *hay que seguir las leyes de una campaña electoral*. Hay cosas que van a seguir dependiendo de la política, porque no tenemos ese “doble” aparato (el partido cotidiano y el “legal”). Pero hay que acercarse más a lo que es una campaña electoral, y con la política hacer la diferencia.

No vamos a tener especialización electoral si no tenemos votos. Toda organización genera necesidades propias. Nuestra organización, ¿qué necesidades genera? Hacer política, militar, construir por la base, lucha de clases; no generamos mecánicamente espacios organizativos electorales porque no tenemos muchos votos ni representación; si los tuviéramos, se nos plantearía inmediatamente de manera concreta. Entonces, hay que cerrar esa brecha, y el puente es la política y la “idealidad” avasallando la materialidad de las cosas. Ese puente tiene elementos materiales e ideales, es inevitable.

Pero así es todo en política revolucionaria. La toma del poder es una ciencia y un arte: ¿qué quiere decir eso? El elemento científico, fundamental, es hasta dónde llegas con la previsión; *la creatividad, el arte, es del orden de la intuición, de transformar la realidad, donde la idea se vuelve materialidad*. A Lenin le pidieron garantías de que el poder “se iba a poder tomar”, y Lenin dijo que no hay garantías; hay que tirarse a la piletta –por supuesto, haciendo previsiones de las relaciones de fuerzas materiales–. Pero hay un elemento de imprevisión, *¡porque nuestra propia acción es parte de la ecuación!*

Trotsky decía que la planificación es una ciencia y un arte, porque el plan es una previsión que, al mismo tiempo, *se corrige en el momento mismo de la aplicación*. En nuestro caso, habrá que largar la campaña e iremos corrigiendo a medida que avanza.

Hay una oportunidad porque la gente va a ir a votar masivamente, porque la elección está ahí a la vuelta de la esquina, y puede haber una asamblea legislativa que elija un próximo presidente –salvo que Trump le traiga una carretilla de plata; pueden pasar esas cosas porque existe la extrema derecha mundial–.

Si realmente hay una asamblea legislativa, es lo más parecido en la Argentina a una asamblea constituyente. Cuando habló Zamora en la Asamblea Legislativa, lo escuchó todo el país; fue a fines del 2001, se sessionó durante varios días y eligió a varios presidentes.

En suma, vamos a una campaña distinta de las que hemos hecho, y tenemos que dotarnos de las herramientas para llevarla adelante a la altura de las circunstancias.■



LA COYUNTURA MUNDIAL REACCIONARIA BAJO TRUMP

La era de la “combustión”

Por Roberto Sáenz

Dirigente de la Corriente Internacional Socialismo o Barbarie

“A pesar de que la vanguardia de la clase trabajadora conocía en teoría que el poder es el padre del derecho, su pensamiento político fue completamente ganado por el espíritu de oportunismo y de adaptación al legalismo burgués. Ahora ellos aprenden de la lección de los hechos a despreciar este legalismo y anularlo. Ahora las fuerzas dinámicas están reemplazando las fuerzas estáticas en su psicología. Los grandes cañones están martillando en su cabeza la idea de que si es imposible alcanzar en derredor un objetivo, es posible destruirlo, así toda la población adulta está pasando por esta escuela de guerra tan terrible en su realismo, una escuela que está formando un nuevo tipo humano. Una necesidad de hierro sacude ahora con su puño a todos los gobernantes de la sociedad burguesa, a sus leyes, a su moralidad, a su religión. ‘La necesidad no conoce leyes’, decía el canciller alemán el 4 de agosto [de 1914, cuando el II Reich alemán lanzó la Primera Guerra Mundial]”

(Trotsky, 1973, 103/4. En inglés, la frase es “Might is right”: el poder hace el derecho)

“Nosotros, revolucionarios marxistas, no tenemos razón para desesperar. La época en la cual estamos ahora entrando, será nuestra época. El marxismo no está derrotado. Al contrario, el estampido del cañón en cada parte de Europa proclama la victoria teórica del marxismo. ¿Qué queda ahora de las esperanzas de un desarrollo ‘pacífico’ por medio de la mitigación de los contrastes de la clase capitalista, por un aumento regular sistemático dentro del socialismo?”

(Trotsky, ídem)

Presentamos a continuación¹ el informe editado sobre la situación internacional de la Conferencia de mitad de año de la Corriente Internacional Socialismo o Barbarie, con la participación por zoom de delegaciones de varios países, y justo sobre el regreso de la delegación de nuestra Corriente que viajó a Los Ángeles para encaminar los preparativos hacia el II Congreso Mundial de Gig Workers, a realizarse en dicha ciudad en abril del 2026.

Una constante en el último periodo, que se ha agravado con la segunda presidencia de Trump, mucho más disruptiva que la primera, es que la coyuntura internacional está *sobredeterminada por la geopolítica*, por las relaciones entre Estados.

r- Cuando manda la geopolítica

El análisis marxista de la coyuntura mundial combina tres aspectos. Uno es el análisis material de los desarrollos, la economía y la ecología (el análisis de las relaciones metabólicas con la naturaleza se ha incorporado como esencial en el último periodo); otro son las relaciones entre Estados, la geopolítica; y el otro aspecto es la relación entre las clases sociales, la lucha de clases. Esto es lo clásico en Trotsky (y en Lenin), los elementos que deben combinarse para el análisis de la coyuntura internacional.²

Cada coyuntura tiene una combinación distinta entre estos elementos. A veces lo determinante es la economía, como en la crisis del 2008. En otro momento puede ser la lucha de clases, cuando hay revoluciones u oleadas de rebeliones populares. En otros casos, como viene ocurriendo hace rato, *el factor desestabilizador es la geopolítica*.

Es bastante evidente que en estos momentos el factor más desestabilizador es la modificación, la crisis, *el desarme del status quo internacional que regía desde la Segunda Guerra Mundial*, no solo desde los años ochenta. Durante casi 80 años EEUU venía siendo la primera potencia mundial, y hoy eso está en crisis a pesar de las constantes bravuconadas de Trump. Las relaciones de fuerzas entre Estados consagradas a sangre y fuego con dos guerras mundiales, con millones de muertos, en el campo de las relaciones *físicas* entre los Estados —y, aunque de manera subordinada, también entre las clases—, *tienden a disolverse*, y entramos en un mundo donde las relaciones de fuerzas entre Estados están en plena modificación, el “mundo de la policrisis”, dicho descriptivamente.

El hecho de que las relaciones entre Estados se hayan desestabilizado y que estemos en un momento no de hegemonía, no de estabilidad, sino de polarización y relaciones de fuerzas desnudas, de “violencia discrecional” (Tooze), marca los rasgos del gobierno de Trump y de otros elementos de la coyuntura. La economía está sobre-

determinada por la política de los Estados, y la situación mundial está dominada por la geopolítica. En este instante, no manda la economía ni la lucha de clases, *mandan las relaciones entre Estados*.

Esto es lo que permite entender que Trump sea el primer elemento de análisis de la coyuntura internacional; y también el primer elemento de desestabilización (ver nuestro texto “Seis meses de Trump. Un caos sin orden a la vista”, izquierda web). Desde el punto de vista marxista, no se trata tanto de los atributos que Trump le da a la dinámica de la coyuntura, sino de los que *la coyuntura mundial y la etapa le dan a Trump*. Trump expresa, en su personalidad egocéntrica y características autoritarias, el paso de un orden consensual hegemónico a una “disputa de matores” por el reparto del mundo. (Un mundo de “esferas de influencia” geopolíticas por oposición al orden globalizador; la globalización es “sin fronteras”, es “internacionalista”; el mundo de las esferas de influencia marca el retorno de la lógica de un Estado contra el otro: “mi Estado primero”).

En estos últimos días, la novedad se corrió de Palestina, que es un evento *contrarrevolucionario* de la lucha de clases mundial, a los encuentros alrededor de la situación en Ucrania, como expresión de algo que va más allá de esas “cumbres”: el hecho de que el orden mundial está en *flujo*, está en crisis, y se tiende a rediseñar un nuevo orden mundial que todavía no tiene forma y que no se sabe si podrá tenerla sin un previo paso por *un choque de fuerzas materiales*. Dicho concretamente: guerras de mayor intensidad. Es en este último sentido que predomina un “caos sin orden a la vista”, donde el orden anterior está en completa crisis y no se sabe qué nuevo orden viene. (Es significativo que el “orden hitleriano” se llamara “Nuevo Orden”; no lo mencionamos porque creamos que estamos ingresando en un “hitlerismo”, afirmación que sería completamente unilateral, sino que la palabra “orden mundial”, superestructural, remite sin embargo a un orden nuevo material de relaciones económico-políticas y sociales; en definitiva, determinadas relaciones de fuerzas.)

¿Cómo va a ser este nuevo orden internacional, que aunque aparece, y lo es, como una categoría superestructural, como una “mera” relación entre Estados, no deja de ser *una expresión indirecta de la economía y de la lucha de clases*? Se trata de una cuestión *abierta* que, como hemos señalado muchas veces, *difícilmente se resuelva sin sangre*. En un mundo capitalista, en el cual sigue habiendo Estados y fronteras nacionales que la globalización no ha superado (ni podía superar, porque el capitalismo no solo significa empresas en competencia sino también Estados en competencia, como decía Lenin), hay una *jerarquía de Estados dominantes y dominados*, por decirlo llanamente; ¿y cuál es la jerarquía de Estados en el siglo XXI?

Hay que tener presente que el capitalismo es sinónimo de la llegada a la historia de los Estados nacionales, la *forma Estado-nación*, superando la fragmentación que en Europa había dejado el feudalismo. Es falsa la afirmación de que los capitalistas no tienen ningún arraigo nacional, más allá del carácter multinacional y globalizado de las empresas capitalistas dominantes. De ahí que la contradicción entre fronteras nacionales y mercado mundial no pueda ser superada de manera consecuente bajo el capitalismo, y que el “sístole” y “diástole”

entre la globalización y el *retorno de lo nacional* sea un rasgo característico de la dinámica histórica del capitalismo.

Al mismo tiempo, la jerarquía de naciones incluye a las imperialistas, sub-imperialistas regionales, dependientes, semicoloniales, las naciones independientes que logran emanciparse realmente del dominio imperialista, etc, combinando rasgos económicos y políticos en proporciones diversas en cada caso. Se trata de una *estructura jerárquica de naciones* dentro del sistema mundial de Estados y del mercado mundial, y que tiene *escasa flexibilidad*: aunque con el tiempo vaya variando, esas variaciones suelen ocurrir con algún grado de *sangre*.

Mientras el capitalismo no pueda superar las fronteras nacionales desde el punto de vista de la formación de Estados-nación (y no lo puede superar porque el capitalismo no puede, simplemente, “archivar” el Estado-nación, tanto una conquista como un límite intraspasable de la revolución burguesa), *esta jerarquía se dirime por las buenas o por las malas*.³

Lo que se escenificó en el encuentro de Alaska entre Trump y Putin y en los subsiguientes —más allá de la guerra de Ucrania y con un gran ausente que *juega de llamado* que es China— es *cuál será la jerarquía de Estados imperialistas en el siglo XXI*: la reapertura del “Gran Juego” (así se llamó al reparto del mundo entre potencias luego de las guerras mundiales).

El factor más grande de desestabilización del equilibrio mundial es hoy la geopolítica, y conquistar un nuevo equilibrio va a costar sangre, sudor y lágrimas. El equilibrio mundial es un concepto que utiliza Trotsky en su análisis, y es un concepto *dialéctico e inestable*. Cierta “equilibrio” de fuerzas se arma, sólo para desarmarse después. El aspecto revolucionario del concepto es, evidentemente, el de *desequilibrio*, donde las cosas quedan como “fuera de lugar” y esto abre las puertas a los conflictos, las crisis, las guerras, las revoluciones o las *contrarrevoluciones*. Lo concreto es que hoy, a nivel mundial, *nada está en su lugar*. Lo que se vive es, precisamente, un momento de *desequilibrio*, de rupturas y *disrupción*, de “violencia discrecional”, porque lo que funda una “nueva legalidad” es del orden de lo *extralegal*: “El hecho es que ya en el derecho de resistencia, ya en el Estado de excepción, lo que está en cuestión, en suma, es el *problema del significado jurídico de una esfera de la acción en sí misma extrajurídica*” (Agamben, 2014: 41).

Geopolíticamente, y también a nivel económico, de la lucha de clases y de la relación de la humanidad con la naturaleza, *las*

cosas están crecientemente fuera de lugar (la dinámica es al desorden, no al orden). Y esas relaciones materiales que están fuera de lugar, son las que se expresan en lo formal, en lo superestructural, como “desorden mundial”, como “policrisis”, donde nada está donde debería. Y donde la sangre comienza a llegar al río, como en Gaza, como en Ucrania, listado que podría incrementarse próximamente.

Gaza, además, es otra cosa, no es sólo geopolítica, y ni siquiera “propiamente geopolítica”: *es una guerra civil contrarrevolucionaria como hace décadas no se veía*. No es una guerra a secas, porque hay una gran desigualdad entre los bandos enfrentados, es una guerra civil *contrarrevolucionaria* en el sentido de un movimiento *contrarrevolucionario* contra un movimiento de emancipación nacional, que es el movimiento-pueblo palestino (independientemente de su dirección).

Como digresión, podemos afirmar que lo de Palestina es el retorno de la lucha por la emancipación nacional *en su expresión más extrema*. Nos trae el recuerdo de la guerra por la independencia de Argelia (finales de los años 50), o la guerra de Vietnam (años 60), aunque acá la palabra “guerra” es reduccionista: en realidad, estamos ante una lucha nacional emancipatoria frente a la cual el Estado sionista ha dado una respuesta abiertamente *contrarrevolucionaria*, lisa y llanamente *genocida, de exterminio*.⁴

Siguiendo con la coyuntura: *el gobierno de Trump es un producto de la desestabilización del viejo equilibrio internacional*. Por eso todo el debate sobre su racionalidad o irracionalidad. En el fondo, tiene su “voluntarista racionalidad” como ya hemos dicho, que puede ser acertada o errada para la estrategia de EEUU de reafirmar su hegemonía, pero se asienta en las debilitadas condiciones en las que EEUU está en cuanto al sistema jerarquizado de Estados, que es el capitalismo imperialista que domina el mundo, aun con las evidentes modificaciones de los últimos años, la ascensión de China, y en cierto modo de Rusia, a *nuevas potencias imperialistas*.⁵

4 En una nota próxima haremos un análisis comparado de los *genocidios contrarrevolucionarios* al estilo del que está viviendo hoy el pueblo gazatí (y cisjordano).

5 El debate sobre el carácter de China y de Rusia está en pleno apogeo entre las corrientes del socialismo revolucionario. Hemos hecho aportes a este debate en varios textos y ensayos en los últimos años respecto de ambos países. Resumidamente, consideramos que China es un capitalismo de Estado y un imperialismo en construcción, y Rusia otro capitalismo de Estado con rasgos de “imperio territorial” en (re) construcción. Por eso hablamos de imperialismos tradicionales (los países del G-7 en torno a la hegemonía estadounidense, la históricamente llamada Triada) y los nuevos imperialismos: China y Rusia. India, otra potencia en pleno ascenso, requiere de momento un análisis más matizado que acá no podemos realizar.

Por lo demás, en el análisis de ambas potencias es fácil caer en el campismo. Como durante gran parte del siglo pasado fueron países no capitalistas, los campistas buscan encontrarles “rasgos progresivos” como si fueran una alternativa emancipatoria a la dominación de los EEUU. Autores como el marxista brasileño Valerio Arcary, con el que solemos polemizar, se embelesan con China aunque se digan “anti-campistas”: “En China triunfó una de las mayores revoluciones sociales campesinas y antiimperialistas de la historia, la burguesía fue expropiada y

¹ Según el Chat-GPT la combustión es una reacción química de oxigenación rápida entre una sustancia (llamada combustible) y un carburante (generalmente oxígeno del aire), que libera energía en forma de calor y, a menudo, de luz. En términos simples: *es el proceso por el cual algo arde*.

² Uno de los textos clásicos de referencia para el análisis internacional es el informe dado por Trotsky al segundo o tercer Congreso de la III Internacional a comienzos de los años 20, titulado “Una escuela de estrategia revolucionaria”.

³ “Las fuerzas productivas que el capitalismo desarrolló han desbordado los límites del Estado. El Estado nacional, la forma política actual, es demasiado estrecha para la explotación de esas fuerzas productivas. Y por eso, la tendencia natural de nuestro sistema económico busca romper los límites del Estado. El globo entero (...) se ha convertido en un gran taller económico, cuyas diversas partes están reunidas inseparablemente entre sí (...) Lo que la política imperialista ha demostrado, antes que nada, es que el viejo Estado nacional creado en las revoluciones y las guerras de 1785-1815, 1848-1859, 1864-1866 y 1870, ha sobrevivido y es hoy un obstáculo intolerable para el desenvolvimiento económico. La presente guerra es en el fondo una sublevación de las fuerzas productivas contra la forma política de la nación y el Estado. Y esto significa el derrumbe del Estado nacional como una unidad económica independiente” (Trotsky, 1973: 5).



Primero, hay una racionalidad en la modificación del tipo de imperialismo: al imperialismo de la globalización se le impuso otro tipo de imperialismo, que es *el de la territorialización*. Al capitalismo del plusvalor relativo se le impuso otra lógica,

huyó a Taiwán. Se inició una transición poscapitalista y, a pesar de una restauración capitalista controlada, que generó un híbrido histórico en el que se conjugan las relaciones de mercado con la planificación económica, ni la burguesía interna ni la burguesía china de la diáspora tienen en sus manos el control del Estado. El Estado está en manos del Partido Comunista [¿comunista?, sic] que ha sobrevivido a trágicas pugnas internas. En China, a diferencia de Rusia, el estrato social que asumió el poder con la revolución de 1949, una burocracia ideológicamente socialista [sic], no permitió que el fortalecimiento de la burguesía interna destruyera los logros de la revolución [doble sic]. El Estado chino es una potencia económica emergente y, cada vez más, militar y espacial, pero en su política prevalece una estrategia defensiva de acumulación de fuerzas y preservación de posiciones. La potencia que amenaza el mundo es Estados Unidos” (Arcary, “¿Sigue siendo válida la teoría leninista del imperialismo?”). Es significativo que en este mismo artículo Arcary defina a Rusia como un “imperialismo subalterno”, pero a China no le atribuya ningún rasgo imperialista.

Lo que se aprecia en las posiciones de Arcary es un símil del análisis de Giovanni Arrighi, *Adam Smith en Pekín*, que tiene definiciones similares en todo sentido, incluyendo la idea de que China sería una “potencia benigna” y que el único cuco serían los EEUU. Efectivamente, China tiene un abordaje más matizado de los asuntos internacionales porque funda su ascensión, de momento, en su poderío económico, para decirlo resumidamente. ¿Pero quién puede descartar que se lance militarmente sobre Taiwán, por ejemplo? Lo que Arcary nos ofrece, en definitiva, más allá de su intento de reflexión, es más de lo mismo: *un análisis campista*.

por decirlo redondamente, *la del plusvalor absoluto*. Al capitalismo de la acumulación específicamente capitalista (es decir, sin elementos extraeconómicos) se le impone, o se le agrega, la “acumulación primitiva” (la acumulación por medios violentos, por ejemplo, por la apropiación de territorios, como diría Marx en su teoría de la renta agraria y minera, de porciones de la atmósfera e incluso del cosmos). Al capitalismo de la explotación se le agrega el de la *explotación*, de los recursos naturales y de los seres humanos. (El geógrafo marxista David Harvey conceptualizó la idea de “acumulación por desposesión”, concepto que en esta nueva etapa mundial de desestabilización geopolítica y crisis de la globalización adquiere enorme entidad).

En realidad, los métodos de acumulación específicamente capitalista y los extraeconómicos *conviven en toda la historia real del capitalismo*, solo que en este específico momento los segundos cobran una mayor relevancia relativa que en las décadas de oro de la globalización: “Yo prefiero identificar dos tipos de capitalismo. Hay un capitalismo que es compatible con el liberalismo (...) Es la época que hemos vivido muchos de nosotros, desde los treintañeros hasta los setenteros. Y luego está el capitalismo a veces llamado ‘mercantilista’, que yo llamo capitalismo ‘finito’. Se refiere a un mundo en el que *las élites creen que el pastel no puede crecer más*. A partir de ahí, la única forma de preservar o mejorar su posición, en ausencia de un sistema alternativo, pasa a ser la depredación. Esta es la era en la que creo que estamos entrando” (entrevista a Arnaud Orain: “Es evidente que el ‘capitalismo de la finitud’ no necesita de democracia”).

Estos son rasgos importantes para entender el cambio desde un imperialismo desterritorializado, donde la economía mandaba sobre la política, a uno *territorializado* donde la política vuelve sobre

sus fueros e incorpora elementos *extraeconómicos* a la economía. El reparto de Ucrania, la ocupación de Gaza, el Canal de Panamá, Groenlandia, Canadá, todo eso son formas extraeconómicas de acaparar recursos económicos, que remiten a otras etapas del imperialismo de las que no tenemos recuerdo en nuestras generaciones y que implican, además, regímenes políticos distintos.

Sólo hace falta remitirse al capítulo XXIV de *El capital*, “La llamada ‘acumulación originaria’” para tener ejemplos claros de lo que estamos afirmando, con el agregado de que la acumulación primitiva y la específicamente capitalista *conviven*, repetimos, en todo modo de producción capitalista-imperialista concreto, sólo que en proporciones variables según las etapas: “La explotación de los bienes eclesiásticos, la enajenación fraudulenta de las tierras fiscales, el robo de la propiedad comunal, la transformación usurpatoria, practicada con el terrorismo más despiadado, de la propiedad feudal y clánica en propiedad privada moderna, fueron otros tantos métodos idílicos de la acumulación originaria” (Marx, *El capital*, tomo III: 198r: 217/8).

Y en el mismo sentido con Trotsky respecto de la época imperialista “tradicional”: “El desarrollo futuro de la economía mundial sobre la base capitalista significa una lucha sin tregua por nuevos campos de explotación capitalista, los cuales deben ser obtenidos de una misma fuente: la tierra. La rivalidad económica, bajo la bandera del militarismo, es acompañada por el robo y la destrucción, los cuales violan los principios más elementales de la economía humana. La producción mundial se subleva no solamente contra la confusión producida por divisiones nacionales y de Estado, sino también contra la organización económica capitalista, convertida hoy en un gran caos de desorganización” (Trotsky, 1973: 6).

2- El nuevo-viejo imperialismo

El otro elemento importante es que la base material de esta modificación es el *estancamiento relativo de la economía mundial en las últimas décadas*, incluso desde antes de la crisis del 2008, que no crece a un ritmo que permita que las relaciones entre Estados y entre economías sean complementarias y no competitivas.⁶ Siempre el capitalismo es competitivo, pero, para decirlo de manera vulgar, “la torta quedó chica” y hay demasiados candidatos para repartírsela.

El imperialismo “desnudo”, o el retorno de formas de acumulación capitalista primitivas, *expresa la búsqueda por la vía militar-política de ganancias que no se pueden obtener por la vía específicamente económica*.⁷

6 El estancamiento en los países centrales viene prácticamente desde los años 70, y fue el que desencadenó la ofensiva neoliberal. Los desarrollos son desiguales entre los EEUU y las potencias europeas pero, básicamente, incluso Estados Unidos viene presionado por las altas tasas de crecimiento chinas, lo que es evidente.

Nuestro compañero Marcelo Yunes señala que la revista inglesa *The Economist* funda ahora sus esperanzas de crecimiento en la productividad del imperialismo tradicional en la inteligencia artificial, pero Trump no parece tener paciencia para ver qué resulta de eso: de ahí los métodos de rapiña anunciados y puestos en práctica, como el acuerdo por minerales con la sometida Ucrania (sometida al reparto entre EEUU, Rusia y la UE; ¡menos mal que en Ucrania no habría un problema de emancipación nacional como opinamos nosotros! Volveremos).

7 En este sentido sí podemos coincidir con Arcary cuando señala que, actualmente, “la definición de Estados imperialistas basada en criterios casi exclusivamente económicos se antoja *anacrónica*”, aunque señala esto criticando a Lenin que, por ejemplo, definía a la Rusia de los zares durante la Primera

Suplemento internacional |

Tradicionalmente, cuando se pensaba en los imperios, se los pensaba precisamente en este sentido: *la más cruda rapiña militar*.

Hannah Arendt desarrolla en sus obras este viejo-nuevo concepto de imperialismo, *el de la rapiña territorial-colonial*: “La expansión lo es todo”, decía Cecil Rhodes, y se sumía en la desesperación, porque cada noche veía sobre su cabeza ‘estas estrellas...’, estos vastos mundos a los que nunca podremos llegar. Si pudiera me anexionaría los planetas’. Había descubierto el principio motor de la nueva era imperialista” (Arendt, 2014: 212).⁸

Arendt agrega que en menos de dos décadas a finales del siglo XIX las posesiones coloniales británicas aumentaron en 4,5 millones de millas cuadradas y en 66 millones de habitantes; la nación francesa ganó 3,5 millones de millas cuadradas y 26 millones de personas; los alemanes consiguieron un nuevo imperio de un millón de millas cuadradas y 13 millones de nativos, y los belgas, a través del rey, adquirieron 900.000 millas cuadradas con una pobla-

Guerra Mundial precisamente de esa manera: como un “imperialismo militar-territorial”; si no lo hubiera considerado así, como un “imperialismo político”, Lenin hubiera sido “defensista” de la Rusia de los zares en la IGM. La cosa es “simpática”, porque al inicio de la agresión de Rusia a Ucrania en 2022, el PTS argentino vociferaba que Rusia “no es imperialista” “porque no tiene grandes multinacionales”, *una definición estrictamente economicista*. En nuestros textos desde aquel momento, siempre definimos a Rusia como *imperialista* por los rasgos definidos cien años atrás por Lenin; ver “Sobre el carácter de la guerra en Ucrania” y “Sobre la dinámica de la guerra en Ucrania”, ambos en izquierda web. El problema nacional ucraniano, a pesar de todas sus contradicciones, es una cuestión de enorme actualidad cuando Trump y Putin quieren repartirse los despojos del país.

Por otra parte, en *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, texto clásico de Lenin, lo que se le perdía un poco de vista, a nuestro entender, no eran los elementos políticos o extraeconómicos del imperialismo capitalista, sino una cosa más de fondo: *la conexión entre la “superestructura” imperialista como fusión o constructo económico-político y las formas de explotación específicamente capitalistas que no pueden dejar de estar, de una u otra manera, en la base material de todo imperialismo capitalista moderno*. Por decirlo redondamente: las leyes de valorización del capital. Otra cosa “simpática” a este respecto es que Rolando Astarita, economista marxista argentino, le hace a Lenin precisamente la crítica a la supuesta falta de “politicismo” en su definición: su criterio es economicista, dando prácticamente por abolido el imperialismo en la contemporaneidad. Para colmo, hace esto cuando el gobierno de Trump significa, precisamente, el retorno del imperialismo en sus formas más tradicionales (“La izquierda y Lenin, sobre imperialismo y explotación de países”, 04/07/2019).

8 Probablemente sea “heterodoxo” citar a Arendt al respecto del imperialismo. Pero la realidad es que su abordaje es agudo respecto del *carácter del imperialismo tradicional*: sus rasgos de imperio territorial y colonial, rasgos del “viejo imperialismo” que hoy retornan y que también destaca en sus análisis del nazismo Enzo Traverso, un historiador, por lo demás, muy marcado por Arendt aunque le criticara, correctamente, su *costado extremadamente liberal*.

ción de 8,5 millones de habitantes. Y Arendt no señala acá que, para la misma época, McKinsey, el ídolo de Trump, se apropiaba de los últimos despojos del imperio español: sometía a Cuba, se apropiaba de Filipinas, etc.

Esta es la lógica que está en la cabeza trumpista, la misma que en la de Putin, y, de forma más mediada aunque no menos resuelta porque tiende a transformarse en la principal potencia economía mundial, de Xi Jinping... si echamos una mirada a Taiwán.⁹

Este elemento, el del “capitalismo de la finitud”, en nuestras palabras es el de la crisis del “momento Rosa Luxemburgo”, que tuvo su apogeo en los años 90 con la expansión de la explotación directa del plusvalor al tercio del globo donde el capitalismo había sido expropiado.¹⁰ Se puede fechar, eventualmente, a partir del 2008, o a partir de la pérdida de las ganancias obtenidas con la valorización del capital que significó la restauración capitalista en China y en Rusia y con el retiro de conquistas obreras, en salario directo e indirecto, obtenidas en la segunda posguerra, inaugurando nuevas formas de explotación del trabajo como el trabajo por aplicación, la uberización, la IA en la producción, etc. Formas que apelan, contradictoriamente, no esencialmente a un incremento del plusvalor relativo (al menos no por ahora), *sino al puro y duro incremento del plusvalor absoluto*. (Por ahora, más que ganancias en productividad, lo que estamos viendo es un aumento absoluto en la súper explotación del trabajo mundial, crecientemente precarizado.)

Es importante saber combinar la relación entre Estados y sus crisis con el elemento material que funda el orden, que es la economía: los *mecanismos de explotación con los de explotación*, porque, obviamente, seguimos en el capitalismo: la explotación capitalista, las cadenas de aprovisionamiento que tienen disrupciones y relocalizaciones pero se mantienen, etc, son la base de un sistema de relaciones de explotación a las cuales ahora se les *adosan* las renovadas relaciones de explotación, que en definitiva son lo *específicamente nuevo en la reterritorialización del imperialismo*.

Conceptualmente hay que entender que como el concepto mismo de imperialismo *unifica en sí mismo ambas dimensiones*, la de la explotación capitalista y la de la explotación de los pueblos y naciones, no se debe perder de vista que la base material de todas las relaciones bajo el capitalismo *no está en la violencia desnuda sino en la explotación del trabajo asalariado*. Es la crítica de Marx a la definición de Proudhon sobre la propiedad capitalista, errónea porque expresaba una apreciación pre-

9 En su benévolo análisis de China, Arcary se olvida no sólo del reciente sojuzgamiento de Hong Kong, sino de las continuas amenazas de China a la autodeterminación de Taiwán. Sus continuas maniobras militares en el Mar de la China Meridional y en el entorno de la isla, *aparentemente no existirían para el marxista brasileño*.

10 Con el concepto del “momento Rosa Luxemburgo” nos referimos en otros textos de *manera descriptiva* a cómo Rosa conceptualizaba el imperialismo como forma de resolver la crisis de la acumulación capitalista: *la apropiación por la violencia, por formas extraeconómicas, de nuevos lugares para instaurar la valorización del capital* (“Marx, Trotsky y Mandel. El debate sobre la dinámica histórica del capitalismo”, izquierda web).



pitalista: “la propiedad es un robo”, a lo cual Marx le rebatía el hecho de que para robar algo... *primero tiene que haber sido creado* (fabricado).

Lógicamente que muchas cosas ya están “fabricadas”, como la geografía, la naturaleza, razón por la cual la lógica colonial es la apropiación de territorios. Pero un sistema económico-social, cualquiera sea, *no se puede fundar en el mero robo*. De ahí que haya que saber combinar las proporciones relativas en cada momento histórico determinado entre el concepto específicamente capitalista de la explotación y la propiedad (económico) y el concepto específicamente imperialista (extra-económico).¹¹

El crecimiento de la extrema derecha, en lugar de ser inclusivo, es *excluyente*; se pasa de la inclusividad, de la universalidad, al “nativismo”, la exclusión, fragmentación, estratificación, segmentación: *explotación más opresión*. Esto se expresa, política y geopolíticamente, en la *ofensiva reaccionaria* que vemos en el mundo, la larga coyuntura reaccionaria, a la que preferimos seguir llamando “coyuntura” y no etapa para no perder de vista los equilibrios, sus contradicciones, su reversibilidad, la *polarización asimétrica* de la que venimos hablando en la corriente: “(...) el factor más

11 En puridad, en el mecanismo imperialista hay transferencia de riqueza en el mercado mundial sobre bases exclusivamente capitalistas vinculadas a las diferentes composiciones orgánicas del capital. Sin embargo, para inclinar la vara en el análisis de las actuales formas de imperialismo puestas en acción por Trump, acentuamos el elemento extraeconómico que es el más propiamente *colonial*.

poderoso para la producción de riqueza y cultura es la división mundial del trabajo, que tiene sus raíces en las condiciones naturales e históricas del desarrollo de la humanidad. Ahora resulta que el intercambio mundial es la fuente de todas las desgracias y todos los peligros. ¡Volvamos a casa! ¡De vuelta al hogar nacional! (...) No se llegará a la solución de este problema [Trotsky se refiere acá a la problemática de la unificación europea] deificando la nación sino, por el contrario, liberando completamente a las fuerzas productivas de los frenos que les impone el Estado nacional. Pero las clases dominantes de Europa (...) encaran el problema al revés; intentan, por la fuerza, subordinar la economía al superado Estado nación. Se reproduce a gran escala la leyenda del lecho de Procusto. En lugar de dejarle mucho espacio libre a la expansión de la tecnología moderna, los gobernantes hacen pedazos el organismo vivo de la economía (...) salvar la economía inculcándole el virus extraído del cadáver del nacionalismo produce ese veneno sangriento que lleva el nombre de fascismo” (“El nacionalismo y la economía”, 1933).

Polarización y hegemonía son conceptos distintos. En la hegemonía todo el mundo entra. Si se toma como modelo de hegemonía la década de los 90, todo el mundo era capitalista neoliberal, Rusia y China iban a la restauración capitalista, en Occidente y más allá había neoliberalismo más democracia burguesa: con explotación y superexplotación, con retiro de conquistas, todo el mundo entraba en el orden hegemónico. Era un mundo de estabilidad: como decía Lenin, la democracia burguesa es la forma más estable de dominación capitalista.



El mundo en el que estamos hoy, ya no tiene, y tiende cada vez más a no tener *nada que ver con eso*. En la polarización, “maquinamente”, entran algunos y otros no. La polarización no es hegemónica, es *excluyente*. La propia polarización crea el bipolo, y ejemplo de ello es Los Ángeles, con las *razzias* y la *resistencia del pueblo latino a la ICE*. La polarización es “te sometés o te mato” y, al mismo tiempo, “no me someto, resisto”. La hegemonía es más zanahoria que palo (el palo es la virtualidad del poder); la polarización, expresada en los regímenes de extrema derecha, es *mucho más palo que zanahoria*: el mundo del matonazgo.

La polarización no hegemónica tiene *reversibilidad*; el movimiento del péndulo de la lucha de clases tiene oscilaciones mucho mayores que lo acostumbrado fuera de la era de los extremos. Nos negamos a hablar de “regímenes fascistas” salvo para el Estado sionista, porque en los regímenes fascistas las relaciones de fuerzas *ya están resueltas*. (Y, paradójicamente, esto no excluye siquiera al Estado sionista, donde crece el repudio al gobierno de Netanyahu.) Estamos, más bien, en una *situación transitoria de “bonapartismo internacional”*; como en la definición de Trotsky, el bonapartismo es un *régimen de relaciones de fuerzas no resueltas*. Trotsky decía que las situaciones transitorias pueden degenerar en situaciones contrarrevolucionarias, o generar revoluciones: “Si hemos insistido en distinguir entre bonapartismo y fascismo, no ha sido por pedertería teórica. Los términos sirven para diferenciar conceptos; a su vez, los conceptos sirven en política para *distinguir las fuerzas reales*. El aplastamiento del fascismo no dejaría

resquicio alguno para el bonapartismo (...) Llevada a sus últimas consecuencias, la teoría de la ‘vía fría’ no es mejor que la del social-fascismo, es, más precisamente, la otra cara de la misma moneda. En ambos casos se ignoran completamente las contradicciones entre los componentes del campo enemigo, se confunden las etapas sucesivas del proceso. El Partido Comunista queda *eliminado* [es decir, *no entra en la ecuación el análisis de su acción u omisión*, exclusión en la cual autores como Valerio Arcary de Brasil y JacobinLat son maestros, en su caso respecto del PT de Brasil]” (Trotsky, 1974: 47).¹²

3- Coyuntura reaccionaria y relaciones de fuerzas

Acá viene además otro contrapeso que es la etapa: *el interrogante sobre la resultante de la desestabilización internacional en curso*. El siglo XXI abrió dos novedades.

¹² Esta cita de Trotsky es interesante porque reenvía a los análisis sobre los peligros que se ciernen en Brasil, donde en 2026 podría haber un golpe de Estado si Bolsonaro (o Tarsicio) son derrotados en un balotaje por Lula por escasísimo margen como en 2022, en este caso bajo la presidencia de Trump. Peligros que el autor y la revista mencionada abordan de manera objetivista, porque quitan de la ecuación el rol traidor y adaptado del PT a la institucionalidad. Arcary nos ha hablado innumerables veces sobre el peligro de “derrota en frío” en Brasil. Pero siempre lo ha hecho dejando *afuera de la ecuación el rol traidor del PT*. Se ha teorizado ridículamente en contra del rol fundamental de las direcciones en la lucha de clases: *son objetivas de la derrota*.

Una, por decirlo así, temática: trajo un conjunto de nuevas problemáticas, como el tema ecológico o la pandemia, o repropuso viejas problemáticas que estaban suspendidas; por ejemplo, el año que viene vence el último acuerdo nuclear y hay una carrera de rearme nuclear en el mundo. Y el siglo XXI también repropone, con Gaza, el tema del genocidio. Y repropuso la extrema derecha, que tampoco estaba en la agenda desde los 80.

Junto con los temas, está la cuestión de las *relaciones de fuerzas*, pero no de cara a la coyuntura sino a la etapa. Habíamos dicho, y parece confirmado, que se abrió una nueva etapa de crisis, guerras, barbarie y revoluciones. Las revoluciones no han llegado, pero están inscriptas en la lógica misma de los acontecimientos, en la lógica del *movimiento pendular* de la lucha de clases; en la brusquedad de sus oscilaciones. El carácter inestable de la etapa sirve para ubicar la coyuntura: “Una coyuntura es un periodo durante el cual las diferentes contradicciones sociales, políticas, económicas e ideológicas que actúan en la sociedad se unen para darle una forma específica y distintiva. Una coyuntura puede ser larga o corta: no está definida por el tiempo ni por cosas simples como un cambio de régimen (...). Tal como yo la veo, la historia no es un flujo evolutivo, sino que avanza de una coyuntura a otra. Y lo que la impulsa hacia adelante suele ser una crisis, cuando las contradicciones que siempre están en juego en cualquier momento histórico se condensan o, como decía Althusser, ‘se funden en una unidad rupturista’. Las crisis son momentos de cambio potencial, pero la naturaleza de su resolución no está determinada [mecánicamente]. Gramsci, que luchó toda su vida contra el ‘economicismo’, fue muy claro al respecto. Lo que dice es que ninguna crisis es sólo económica. Siempre está ‘sobredeterminada’ desde diferentes direcciones” (Adam Tooze, “Trabajar en el terreno pedregoso y contradictorio de la coyuntura actual. Una conversación con Hall, Massey y Peck”). Y Tooze agrega algo agudo: “Todo análisis tiene una ubicación. Hall, a mediados de la década de 1980, habló de ‘trabajar en el terreno contradictorio y pedregoso de la coyuntura actual’. Pero más allá del ‘terreno pedregoso’, *el trabajo de análisis implica algún tipo de apuesta* (idem), es decir, *es interesado*”.¹³

¹³ Tooze es un autor centrista liberal que tiene su agudeza. No es marxista (aunque conoce al marxismo), razón por la cual los elementos de “determinismo” en el análisis *suelen quedar “en el aire”*. Su definición misma del concepto de coyuntura es aguda pero demasiado indeterminada. Por nuestra parte, hemos llevado adelante definiciones semejantes –aunque más determinadas– en nuestro *Ciencia y arte de la política revolucionaria*: “El marxismo opera con varias escalas de tiempo superpuestas. De entre las escalas de tiempo se puede pasar de las más inmediatas como la de coyuntura a la de época, con otras intermedias como situaciones, etapas o ciclos históricos (...) No es cuestión de una apreciación mecánica o formal de esas categorías, *sino de entender cómo se combinan las dimensiones temporales y espaciales*, como se construye una síntesis de ambas coordenadas, cómo se combinan las diferentes temporalidades o los distintos planos de las relaciones de fuerzas, desde las más históricas a las más coyunturales”. (Sáenz, 2011: 23)

En 2020 el marxista inglés Perry Anderson le dedicó un largo artículo de crítica a sus principales obras, “¿Situacionismo a la in-

Y es así: *la definición de etapa es clave para ver la reversibilidad dialéctica de los desarrollos en curso*; una radicalización a extrema derecha posibilita un brusco giro del péndulo hacia el otro lado, que es lo que preocupa a las formaciones centristas burguesas; si no fuera así, no serían centristas, y la extrema derecha no sería lo que es: *una suerte de “apuesta extrema de la burguesía”, nunca su apuesta principal*.¹⁴

Sin embargo, y más allá de la etapa, es importante la definición de que la coyuntura mundial actual es mala, *adversa en términos generales*. Hay mucha más radicalidad por la derecha que por la izquierda; por la izquierda todo sigue siendo demasiado “light” (las formaciones socialdemócratas o reformistas son *insoportablemente institucionalistas*).¹⁵ Que el Estado sionista se defina por *exterminar* al pueblo palestino es una definición extrema, y por algo toma esa decisión ahora: *es un signo del reaccionarismo de la coyuntura mundial*.

El contexto es de desequilibrio y de tendencia a resolver por la fuerza las cosas, las relaciones entre Estados, la economía vía los mecanismos de expoliación, y la lucha de clases. La revista *The Economist* parece, dicho de manera exagerada, el *Manifiesto Comunista*. Una de sus últimas ediciones estuvo casi íntegramente dedicada a explicar que lo que está haciendo el Estado sionista en Gaza es un crimen contra la humanidad, ilegal respecto de la legalidad internacional que se forjó después de la Segunda Guerra Mundial: “Una vez más el mundo está entrando en una era de desorden; las instituciones multilaterales fundadas después de la Segunda Guerra Mundial, desde la ONU hasta las cortes internacionales ocupadas de atender los crímenes contra la humanidad, están perdiendo su autoridad. El destino final del orden pos-1945 no será conocido hasta dentro de determinado tiempo”. (Agosto 9-15, 2025)

A un ritmo que no es el de la primera era de los extremos, *la tendencia es al incremento de la inestabilidad*. En ese aspecto, lo de Trump aparece como *voluntarista*; no se opone la racionalidad al voluntarismo, le puede dar la mano a Putin, etc, pero *aparece voluntarista en el intento de estabilizar el mundo desde arriba*; de recolocar a “Estados Unidos primero” en

versa?”, donde señala correctamente que a Tooze se le pierden de vista muchas veces los *elementos materiales del análisis*, las determinaciones económico-sociales en última instancia; igualmente, no deja de ser algo “empalagoso” y pedante: “asesina” a Tooze desde un marxismo que no nos simpatiza, deutscheriano, esquemático y economicista, amén de demasiado “geopolítico”).

¹⁴ Esto de no ser la apuesta principal de la burguesía ni su personal más directo se expresa en los diferentes grados de lumpenización que tienen estas experiencias. El caso de Trump es, directamente, el más orgánico, más allá de sus rasgos de playboy. La cuestión es distinta con Bolsonaro y sobre todo con Milei, que es un caso extremo de lumpaje al frente de un Estado como el de Argentina, que viene de una larga decadencia pero es un país con una importante tradición propia en todos los órdenes.

¹⁵ Respetan el calendario electoral y los mecanismos del régimen aunque la extrema derecha se los saltee todos los días. Le tienen más pánico a la movilización popular que a cualquier otra cosa. Son los *architraidores del siglo XXI* a pesar del taparrabos intelectual que les hacen día y noche escribas como los que criticamos habitualmente (Jacobin et al).

Suplemento internacional |

un mundo que está tan desequilibrado y que tiende a profundizar su inestabilidad por razones estructurales. *Trump no tiene las bases materiales hoy para hacer de su proyecto MAGA un hecho estructural*. Su presupuesto militar es el más grande del mundo, 1 billón de dólares, al cual le sigue China con la mitad. También es un hecho que el dólar sigue siendo la moneda de cambio y reserva mundial, y que Estados Unidos puede imprimirla “a voluntad”, por decirlo exageradamente. Sin embargo, su PBI medido en dólares gira en torno a 26 billones, muy similar al de China. Sin embargo, China produce hoy cerca del 40% del PBI industrial del mundo, mientras que EEUU está en la mitad o menos de esa cifra (jeste dato es tremendo!). Además, EEUU ha quedado muy retrasado en inversión en infraestructura y la competencia tecnológica es cabeza a cabeza, nada que pueda resolverse con la guerra comercial que ha vuelto a desatar, que ha dejado a las tarifas de su país en los niveles más altos en cien años.¹⁶

Parte de los rasgos de la nueva etapa en la coyuntura es el genocidio en Gaza. La circunstancia configura una guerra civil contrarrevolucionaria. Barbarie y hambrunas, como entre los Tutsis y los Hutis en Ruanda (1994), con un millón de muertos, son endémicas todavía en África lamentablemente. Pero se trata de enfrentamientos “entre tribus” por así decirlo, no entre Estados reconocidos internacionalmente.

Lo de Gaza es otra cosa: es el levantamiento del Gueto de Varsovia en abril-mayo de 1943, la insurrección de la ciudad de Varsovia en agosto de 1944 (aplastada por los nazis con la complicidad de Stalin). Gaza es Verdún y Somme, las dos batallas más sangrientas de la Primera Guerra Mundial con un millón de muertos cada una (ambas en 1916); es Stalingrado; es Auschwitz. Tiene esa profundidad. ¿Qué expresa? Es evidente que no es algo normal en el mundo del que veníamos.

Tampoco es Vietnam: el Vietcong era una fuerza armada centralizada, que además dominaba medio Vietnam, con una capital, Hanoi (el Vietcong se hizo de la mitad del país cuando la derrota de los japoneses en 1945). La lucha del pueblo palestino es una lucha emancipatoria, una lucha por su autodeterminación nacional que lleva décadas, pero en el actual momento, *esta lucha emancipatoria está siendo enfrentada por una “guerra civil contrarrevolucionaria” sólo comparable a los ejemplos que acabamos de dar de barbarie*

¹⁶ La pintura económica que damos de los Estados Unidos es aproximativa. No podemos en esta nota dedicarnos a establecer de manera sistemática los datos duros de su economía, pero el concepto creemos que está claro: los Estados Unidos hegemónicos que salieron de la 2GM producían la mitad del PBI mundial. Esa base material retrocedió y no hay concepto de *Imperio* a lo Tony Negri que lo salve de la imposible idea de la desterritorialización total del imperialismo: “un imperio sin centro” afirmaba el posmarxista italiano. Ocurre que las cuentas nacionales cuentan, y ahí es donde se acaban las palabras para la “desterritorialización” de los capitales y del propio Estado. El trumpismo se queja incluso de que no puede depender para su industria militar de las cadenas de aprovisionamiento globales, sobre todo las de China, y es verdad que en esto hay una cuestión de “seguridad nacional”, porque en caso de conflicto estaría en una situación de pérdida de soberanía militar. La crisis geopolítica no solo es grave, es de *enormemente difícil solución*.

contrarrevolucionaria extrema del siglo pasado. El lado gazatí de la “ecuación” aparece en estos momentos más como víctima que como combatiente (¡aunque el pueblo palestino es combatiente y está volviendo a crecer el repudio y la movilización internacional contra este exterminio!).

La lucha del pueblo palestino recuerda el caso de la independencia de Argelia, donde hubo una guerra civil revolucionaria por la independencia y el FLN (Frente de Liberación Nacional) representaba a la mayoría del pueblo argelino. Aunque no está claro que Hamas represente en estos momentos de agudo retroceso a la mayoría del pueblo palestino, es, en cierta forma, una “organización beligerante” y así debería ser reconocida, no como una “organización terrorista”, como la definen el sionismo y el imperialismo yanqui.¹⁷ O sea, en estos momentos no hay un choque entre una fuerza estatal beligerante y otra paraestatal también beligerante, sino un *acto de genocidio con fuerzas demasiado desiguales* (muchos sectores del propio ejército israelí reconocen esto; que Hamas ha perdido en enorme medida *capacidad operativa militar*).¹⁸

La guerra entre Hutis y Tutsis es barbarie fratricida; en Gaza hay una *contrarrevolución* contra un legítimo movimiento emancipatorio de liberación nacional, por eso la lucha palestina es *revolucionaria*, aunque totalmente desigual. Y el enormemente progresivo movimiento de solidaridad internacional está volviendo a crecer, pero no tiene todavía la radicalización que corresponde a un “movimiento revolucionario”; no llega a la radicalidad del movimiento contra la guerra en Vietnam, por ejemplo. Es un movimiento mundial con rasgos internacionalistas que pide a gritos radicalizarse para parar la masacre, aunque comienza a pasar factura dentro del Estado sionista.

Esto es importante para entender la circunstancia en Gaza como una *lucha de clases* y no solamente como una pura barbarie pasiva; para inscribirlo en las relaciones de fuerzas: si se pudiera revertir la hambruna y el genocidio en Gaza, sería un elemento cualitativo para cambiar radicalmente la coyuntura mundial, aunque esto es hoy difícilísimo.

En la actual coyuntura internacional, la polarización es muy asimétrica, *pero se cobra factura*. Por un lado, el pueblo gazatí está siendo destruido, aunque resiste; por otro lado, *Israel perdió todo el crédito del Holocausto* (¡se acabó el Holocausto como “religión laica de Occidente” según la aguda definición de Traverso!). En Gaza se ve también que la política de Netanyahu es una acción, por definición, no hegemó-

¹⁷ El programa de Hamas es islámico retrógrado y procapitalista, está claro. Tampoco coincidimos con los métodos de terrorismo contra la población civil, aunque en lo que hace a la “guerrilla de masas”, la cuestión es táctica. La acción del 7 de octubre del 2023 *combinó elementos de justa guerrilla contra la opresión con elementos de terrorismo*, siendo estos últimos los que se volvieron en contra. Las acciones terroristas suelen volverse en contra del movimiento de masas, aunque podamos entenderlas en este caso por las circunstancias de sangre y lodo en las que vive el pueblo gazatí. Las entendemos, *pero no las apoyamos*.

¹⁸ Hecho a destacar es que no ha perdido completamente el gobierno de la Franja. Esta es, aparentemente, la excusa de Netanyahu de aprestarse a masacrar ciudad de Gaza, supuestamente sede del gobierno de Hamas y la más importante ciudad de Palestina.

nica, es polarizadora. No busca la hegemonía, no busca que la gente siga llorando por Auschwitz, *busca masacrar física, cultural y moralmente a los palestinos, y que la legitimación venga después por la vía de los hechos*.

No estábamos acostumbrados en las últimas décadas a que las relaciones de fuerzas se diriman por *la fuerza desnuda*; la cosa venía más bien por elecciones, huelgas económicas, aunque sin descartar ni las plazas ni las rebeliones populares (la historia contemporánea de la Argentina, por ejemplo, no podría entenderse sin la caída de la dictadura militar y sin el Argentinazo del 2001).

Pero la legalidad, repetimos, es un orden derivado; la fuerza funda la legalidad, y no al revés: “Una opinión recurrente ubica en el fundamento del estado de excepción el *concepto de necesidad*. Un adagio latino tenazmente repetido (...) *necessitas legem non habet*, ‘la necesidad no tiene ley’, suele ser entendido en sus dos sentidos opuestos: ‘la necesidad no reconoce ley alguna’ y ‘la necesidad crea su propia ley’ (*nécessité fait loi*)” (Agamben, 2014: 62), conceptos no tan “opuestos” a nuestro modo de ver. Es la fuerza la que funda la ley; la violencia extralegal la que funda el orden legal, como el propio Agamben señala con agudeza: *no es la ley la que hace la fuerza, sino la fuerza la que hace la ley*.

Vayamos ahora al problema de los regímenes políticos, otro aspecto de las relaciones de fuerzas. No estamos de acuerdo con la definición de Trump, tan repetida entre los marxistas, como “fascismo”. Coincidimos en que es un *gobierno de extrema derecha* con poquísimos antecedentes contemporáneos en los EEUU; un gobierno en los márgenes de la legalidad y que avasalla la legalidad. No nos parece que los gobiernos reaccionarios de Richard Nixon o Ronald Reagan pasaran por arriba de la institucionalidad como lo hace Trump: “Tomo como comienzo la perspectiva de que el trumpismo es la variante norteamericana de un nuevo autoritarismo, que ha venido a cumplir un rol significativo en la política internacional (...) La militarización del Estado se profundizó con el Acta Patriótica y la creación del Departamento de Seguridad Nacional, subsiguiente al 11 de septiembre de 2001, la creación del ICE en 2003, la expansión masiva de la máquina de deportaciones en la era de Obama, y a pesar de la caída del índice de crímenes, la explosión de los presupuestos para la policía desde 10.500 millones de dólares nacionalmente en 1975, hasta los 233.000 millones de dólares en 2023 [casi un cuarto del presupuesto militar de los EEUU, una bestialidad!]” (Thomas Hummel, “The buffon, the empire, and the crisis”).

Y el autor agrega que el trasfondo es la crisis económica de los EEUU, el salto brutal en el endeudamiento del Estado, desde 13,64 billones de dólares en 2007 a 35,64 billones en 2024 (un ciento y pico por ciento del PBI). Agrega que en el resto del mundo desarrollado la deuda estatal es la más alta que en cualquier otro momento (jeste, de ser cierto, es otro delirio porque las guerras mundiales son máquinas de crear endeudamiento estatal!) desde las guerras napoleónicas. Señala, a la vez, un cierto desborde del régimen por derecha, Tea Party, como por izquierda, Occupy, Black Lives Matters, lo que está muy bien porque a la mayoría de los analistas de izquierda se les pierden... los desbordes por la izquierda (¡la polarización asimétrica!), y agrega que “la entrada de Trump, a ocho años de crisis sin resolución, de algo que

no parece tener resolución (...) una situación en la cual el único interrogante es cómo manejar un sistema que de manera creciente está fuera de control” (Hummel, ídem). El contrapeso, precisamente, es que en EEUU existe una *abigarrada sociedad civil*, y el régimen no cambió a pesar del bonapartismo del gobierno (hay que tener en cuenta que gobierno y régimen político son categorías distintas). Trump acaba de mandar la Guardia Nacional a Washington (legalmente lo puede hacer; aunque es una acción de provocación en una ciudad gobernada por los demócratas).

Pero la delegación de nuestra Corriente, que acaba de volver de Los Ángeles, afirma que la primera batalla contra los migrantes la perdió Trump, aunque se vienen nuevas batallas, y hay rechazo entre los votantes de Trump hacia el método extremo con que se está atacando a los inmigrantes.

Acá talla la distinción, repetimos, *entre gobierno y régimen*. Cada régimen político expresa determinadas relaciones de fuerzas; *el régimen es la expresión institucional de esas relaciones*. Por ejemplo: ¿qué régimen político hay en Brasil? Se vive un tiempo signado por el fortalecimiento de la extrema derecha, pero el régimen “cambió y no cambió”. Cambió en el sentido de que no se está más frente a un “presidencialismo de coalición”, como era el caso desde 1988. Aunque el juego institucional entre la presidencia, el STF (Supremo Tribunal Federal) y el parlamento está abierto, en realidad es el parlamento el que en estos momentos parece dominar el régimen político, parlamento dominado por el llamado Centrao, la coalición de representantes de centro derecha que lo controla por amplia mayoría, una suerte de “parlamentarismo reaccionario de coalición”. Es significativo que el reaccionarismo de las instituciones varíe dependiendo de quién esté al frente del Ejecutivo. Por ejemplo, en la Argentina de Milei, en estos momentos, el parlamento está jugando a “izquierda”, mientras que en el Brasil de Lula-3 juega a derecha.

Sin embargo, en el sentido de ser una democracia burguesa, de las libertades democráticas, *el régimen no cambió* (aunque, nuevamente, es más duro que en la Argentina: Río de Janeiro hace años es una ciudad militarizada; nada similar ocurre en la Argentina). En todo caso, habrá que ver cómo evolucionan las cosas con la posible prisión de Bolsonaro y, sobre todo, con un pronóstico de segunda vuelta en las elecciones del año que viene donde las cosas podrían resolverse nuevamente por un margen muy estrecho, pero bajo la presidencia de Trump (hemos hablado ya del riesgo cierto de un golpe de Estado en Brasil el próximo año y de la ceguera de los sectores de la izquierda que no ven la consigna de prisión para Bolsonaro).¹⁹

En la democracia burguesa, que sigue imperando maltrechamente en Occidente a pesar de los bonapartismos, hay tres instituciones: el Poder Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial: ¿quién manda entre las tres? Eso es *variable* en cada caso. Pero en todos los casos se han incorporado, en mayor o menor medida, *elementos bonapartistas*. ¿De qué dependen estos últimos? De las relaciones de fuerzas.

En EEUU, Trump tiene a favor la presidencia, la Corte Suprema, una mayoría mí-

¹⁹ El economicismo ciego del PSTU y del MRT brasileños es proverbial. Nuestra crítica a estos grupos está presente en todos los textos recientes de nuestra Corriente en el país hermano de Brasil.



nima en ambas cámaras; tiene en contra que EEUU es un país *muy federal*, aunque intente –y lo está haciendo por omisión de los demócratas– avasallar desde arriba a los Estados, que tienen muchos atributos.

Esto de los regímenes es importante a la hora de la política, porque además de los problemas económico-sociales, están las *tareas democráticas*. Y en esto también juega la cuestión de hegemonía versus polarización. En los regímenes electorales, la polarización difícilmente crea mayorías claras como las que ocurren en las épocas de hegemonía; *se crean mayorías artificiales con balotajes* que son más débiles que las mayorías hegemónicas.

En todo caso, en estos países hay una dialéctica entre gobiernos de extrema derecha y regímenes democrático-burgueses que *no está resuelta*.

Por lo demás, hay varios actores de nuestro lado en la polarización asimétrica: el movimiento de mujeres y lgbt; el movimiento pro-Palestina; los hispanos en EEUU; y un elemento nuevo en el cual nuestra Corriente está metida con sus cuatro patas, que es la *emergencia de una nueva clase trabajadora*.

Las acciones de esta nueva clase obrera surgida de la uberización del trabajo son de vanguardia, a veces incluso de vanguardia de masas, y en Brasil es *un fenómeno objetivo*. En la Argentina, el SiTraRepA es la expresión de “extrema izquierda” de esa experiencia. En Brasil hay un fenómeno que va más allá de la vanguardia. En EEUU, el dirigente del 721 tiene el plan de afiliar entre medio y un millón de trabajadores de Uber de California. Si lo logra, ¿qué significaría, además de ser la campaña de afiliación sindical más grande de la historia de EEUU? Además, el tema que está alrededor de todo el trabajo por aplicación es el de la inteligencia artificial.

Otro interrogante es: ¿qué significa el DSA en EEUU? Hicieron un Congreso con 1.500 delegados y declaran 90 mil militantes (aparentemente, serían unos 10.000 reales), y está el joven musulmán “demócrata socialista” ganador de la interna demócrata, que es hiper reformista pero señala el crecimiento en los EEUU de un movimiento político y sindical a la izquierda de los demócratas.

Está la izquierda argentina, con peso electoral y orgánico, el componente hoy en día más fuerte del trotskismo internacional, y en Brasil y Francia hay un proceso de refundación de la izquierda revolucionaria que todavía es inicial (nos cuesta tener proporciones en el caso de Gran Bretaña; nuestros contactos con el trotskismo allí no nos han dado claridad sobre el tema).

Aunque no podemos escapar de la coyuntura internacional adversa (en el caso argentino, el signo parece ser el contrario, no de izquierda a derecha sino, en estos momentos al menos, de derecha a izquierda), está llena de contradicciones, *está abierta*; por arriba las cosas están difíciles, pero por abajo el espacio para la corriente es *absolutamente inmenso*.

Todavía los elementos de agresividad son más grandes que los de radicalidad; *el reinicio de la experiencia histórica vive una etapa larga de acumulación*. La situación mundial pide una revolución que todavía no llega. El levantamiento en Los Ángeles tuvo elementos de rebelión popular, una nueva generación que entró en la liza pero no llegó al nivel de una rebelión abierta; fue, más bien, un *levantamiento de vanguardia* (aún no tiene la magnitud de Black Lives Matters). Hubo mucho de provocación de la ICE con las razias en los lugares de trabajo, y también piedras y patrulleros incendiados.

Pero atención: estamos entrando en un mundo con *elementos de guerra civil*. La Corriente tiene que ser *disruptiva*, sin irse a la ultraizquierda y midiendo las cosas, pero todo lo contrario al rutinismo. Por ejemplo, desplegando banderas palestinas en las facultades, puentes, avenidas, o haciendo “escándalos” en los Concejos Deliberantes, como en Brasil por el tema de los repartidores; acciones que salgan de la institucionalidad pero sin aparecer delirantes o despegados de la experiencia real. Hay que tener en cuenta que el régimen democrático burgués está siendo cuestionado por derecha pero todavía no desbordado por la izquierda; al mismo tiempo, hay que evitar la presión de la rutina y la adaptación que se observa en las corrientes del trotskismo *urbi et orbi*.

El concepto de rebelión popular se queda corto, porque la agresión es muy grande; todo indica que vamos a escenarios más de “guerra civil”, aunque con el problema de que las direcciones tradicionales, reformistas, burocráticas, están ahí todavía para mediar todos los desarrollos, para evitar que las masas salgan a la calle. ¿Están preparadas las masas para eso? ¿Está preparada la izquierda revolucionaria y nuestra Corriente para eso? Nos parece que todavía no. Pero la preparación práctica comienza por la preparación intelectual, por la conciencia, al menos entre las organizaciones militantes.

Las masas son concretas, si les “pinta” la lucha con elementos de guerra civil, los va a haber. En Argentina, las masas enojadas con Milei no dicen simplemente que es un tarado: lo odian, afirman que hay que colgarlo en Plaza de Mayo!

Igualmente, los momentos de estabilidad electoral siguen ocurriendo en los países donde militamos, siguen pautando los desarrollos del calendario, de la gobernabilidad, y no hay que ser sectarios. Romper con el rutinismo para abordar las tareas militantes, prácticas y teóricas, no quiere decir ni por un instante despegarnos de la experiencia real, que viene muy atrás, esa es la verdad.

4- “El hilo invisible”

En síntesis: cada momento expresa una combinación de temporalidades y determinaciones. En las categorías del análisis marxista de las relaciones de fuerzas, *se combinan y se hacen contrapeso elementos que son distintos*. Una cosa es la coyuntura, que tiene que ver con cómo se combinan las cosas en este momento determinado: podemos decir que estamos en la coyuntura Trump-Gaza-Ucrania, reaccionaria. Pero la etapa, no hay otra manera de definirla que por la “combustión”: *¡por la explosividad social que se acumula por la presión feroz de la extrema derecha!*

Estamos en una coyuntura internacional muy adversa; pero sería antidialéctico, sería de lesa marxismo perder de vista que a nivel más profundo *se está generando una acumulación de odio social tremendo*; en San

Francisco, nuestra delegación vio pintadas que afirmaban “Hang Netanyahu”. En el medio están los reformistas que mediatizan, que juegan todo a lo institucional, que dicen que hay que “esperar a la próxima elección presidencial”, que hacen show solo en los parlamentos pero se niegan a mover un dedo en la calle, ¡que le hacen el juego de la gobernabilidad ni más ni menos que la extrema derecha!; mientras tanto, la extrema derecha es parlamentaria y extraparlamentaria, y se está envalentonando cada vez más (en la Argentina, repetimos, las cosas parecen ir en sentido contrario).

Hoy, la imagen en Gaza es la hambruna; *pero la revolución y la contrarrevolución están unidas por un hilo invisible*. Hasta hoy la hambruna en Gaza no ha dado lugar a “bombazos extra muros”, pero la cacería humana es tan feroz y tan desnuda que los puede generar. Ese grado de provocación, aplicada sobre un cuerpo social vivo, tiene que generar reacción: “Hannah Arendt subrayó correctamente que la revolución ‘nos enfrenta directa e inevitablemente con el problema del comienzo’ (...) la guerra revolucionó decisivamente la Revolución Francesa en 1792-1794 (...) La guerra civil es la otra habitual forma de violencia colectiva que enciende las Furias de la revolución, máxime si se acopla con una guerra externa cuasi religiosa. No hay mejor guía para el estudio de la letal fusión de las guerras externas y civiles en tiempos de convulsión general, que el discurso de Tucídides sobre el salvajismo furioso y brutal que tuvo lugar en Corcira (Corfú) durante la guerra del Peloponeso. Sea como fuere, la violencia aparejada a la revolución se mueve hacia los extremos (...) Es desde luego horrible que los vecinos de una comunidad ‘arrasen la propiedad del otro y manchen su hogar de sangre’ (...) Revolución y contrarrevolución están amarradas la una a la otra ‘igual que la reacción está ligada a la acción’, dando lugar a ‘un planteamiento histórico’, que (...) es al tiempo dialéctico e impulsado por la necesidad” (Arno Mayer, 2014: 19/20/21/22).²⁰

20 La obra de Arno Mayer que estamos citando, *Las Furias*, es excepcional, una de las mejores sobre la guerra civil que se hayan escrito en las últimas décadas. Y seguramente



Hay un interjuego entre coyuntura reaccionaria y combustión sociopolítica, entendiendo la combustión como proceso por el cual “algo arde”.

En esto juegan también las consecuencias inintencionales, no queridas de la acción. En estas semanas hay una presión sobre Brasil con los aranceles de Trump para que no metan preso a Bolsonaro.

Lula se comporta como un “gatito mimoso” buscando no radicalizar las cosas.²¹ Pero, ¿cuáles son las consecuencias no queridas de someter a Brasil a una presión imperialista tan directa? Que en Brasil surja un sentimiento que no está hace décadas, al menos desde el golpe del 64, el antiimperialismo, que nunca fue parte del perfil del PT.

Es la combinación de acciones controladas con consecuencias incontrolables lo que puede hacer “volar por el aire las cosas”; lo que abre la dialéctica a acción y reacción o, en este caso, de reacción (preventiva) y acción: lo que llamamos la combustión; los “gases” de la ira popular que se acumulan por tanta provocación y pueden degradar hasta el hartazgo a la sociedad explotada y oprimida, o *hacerla estallar con una rabia indómita*.

La acción dentro de un orden establecido, es controlable; sin un orden establecido, no hay control de las consecuencias. La etapa juega, entonces, como contrapeso de una coyuntura adversa: *la*

su obra dedicada al Frente Oriental en la 2GM es excepcional también, aunque todavía no hemos podido estudiarla.

²¹Myriam Bregman en la Argentina le dio el mote de “gatito mimoso” a Milei en el debate de los candidatos presidenciales en 2023, pero su expresión fue desafortunada: desarmó frente a un gobierno de extrema derecha que era y es un peligro, más allá de que, al menos hasta ahora, carezca de los atributos para ir hasta el final en su ataque a la clase obrera, corriendo el peligro además de que las cosas se den vuelta y salga volando por los aires.

tendencia es a la desestabilización, a la crisis, a la combustión.

Estados y economía, es una de las contradicciones de la etapa. Paradójicamente, el capitalismo sí tiene “patria”; el que no tiene patria es el proletariado, incondicionalmente internacionalista aunque no lo sepa. Pero el capitalismo tiene una contradicción, *tiene dos afincamientos*: el de los capitales y el del Estado (está embebido en ambos “ecosistemas”). Una de las características de Trump es que la crisis que expresa, y a la que quiere dar respuesta, *es la que surgió de la desterritorialización extrema de los capitales norteamericanos*. Si desterritorializás tanto el capital y si no lo fundás nacionalmente, ¿qué hacés con el Estado? ¿qué hacés con las cuentas nacionales? “Las clases dominantes de Europa (...) encaran el problema al revés; intentan, por la fuerza, subordinar la economía al superado Estado nacional (...) La libre competencia es como una gallina que empolló, no un patito sino un cocodrilo [¡China!] ¡No hay que asombrarse de que no pueda manejar a su cría!” (¡brillante Trotsky como siempre!, “El nacionalismo y la economía”, 1933).

Burguesía y Estado-nación son, hasta cierto punto, sinónimos, simbióticos.

Si no, no se entenderían las crisis de hegemonía y las guerras, llegaríamos el punto de *Imperium*, del capitalismo totalmente desterritorializado, se acabaría el imperialismo... Esa contradicción es la que estalla con Trump: ¿qué hacés con los EEUU como Estado-nación? Hay una cierta *fusión* entre Estado y capital; EEUU no es, obviamente, un capitalismo de Estado, *pero tampoco es un capitalismo sin Estado*. El anarco-capitalismo es una expresión extrema desorganizadora, porque el Estado es la junta que administra los asuntos comunes de los capitalistas privados, y conserva funciones que lo hacen necesario a escala de toda la sociedad (Engels). Todo esto es parte del debate clásico sobre el imperialismo (Lenin, Bujarin, Rosa, Hilferding, etc). Parecería que en el neoliberalismo no hay esa fusión, pero sí la hay, porque lo único desterritorializado,

la superación de las fronteras nacionales, es *el comunismo*, la abolición del Estado.

El mercado mundial, aun globalizado, no supera del todo los Estados nacionales, y esa es una contradicción brutal que saltó ahora, *el hecho de que los Estados no pueden ser superados mecánicamente en el marco del capitalismo*, donde hay un determinado grado de fusión entre el Estado y los capitales. Esa tendencia es lo que lleva a la guerra, no se puede separar del todo el Estado-nación del capital, no se puede desterritorializar el capitalismo.

La burguesía llega al mundo con el Estado-nación; las fronteras nacionales llaman al orden. Y lo que está habiendo acá es *una superposición de la competencia económica con la competencia entre Estados*, y eso es lo que lleva a la guerra, los Estados vuelven por sus fueros (derechos).

El “caos” no viene de que Trump no tenga una determinada lógica, sino de los elementos de voluntarismo de Trump. Trump no puede establecer un “nuevo orden mundial” si no pasa por una prueba de fuerza; la virtualidad del poder económico y militar de EEUU no alcanza para establecerlo; tiene un elemento de bravuconada.

¿Estamos en camino a una confrontación internacional a mediano plazo? Puede ser, porque ¿cómo se funda un nuevo orden hegemónico sin una prueba de fuerzas? ¿Cómo se acomodan China y los EEUU? ¿Cómo se acomodan la UE y Rusia?

5- Nuestras tareas

Tenemos tres planos de leyes constructivas. Uno, obvio, es la juventud. Segundo, la nueva clase trabajadora. Tercero, hacernos valer en el terreno del marxismo. Cuarto, desembarcar como Corriente en EEUU. Aunque algunos grupos de la Corriente sean pequeños y hagan sobre todo propaganda, la Corriente sabe hacer política. Organizar el Segundo Congreso de Gig Workers, que viene mucho más importante que el primero, no es una acción

de propaganda, es organizar los cimientos de un nuevo movimiento obrero.

Lo mismo con el crecimiento de la juventud en Argentina y otros lugares. La Corriente va ganando lentamente un nuevo terreno. No hay un salto cualitativo todavía, estamos en una etapa de acumulación larga, hay entusiasmo por abajo en la Corriente y acumulación de cuadros jóvenes.

Además, la Corriente tiene estabilidad, tiene un calendario; la regularidad, fraterna, ordenada, política, es clave. Trotsky decía en sus escritos militares que la reflexión teórica sobre el ejército empezaba por enseñar a los soldados a atarse bien los botines.■

Bibliografía

- Giorgio Agamben, *Estado de excepción*, Adriana Hidalgo Editora, Argentina, 2014.
- Valerio Arcary, “¿Sigue siendo válida la teoría leninista del imperialismo?”, JacobinLat, 19/08/25.
- Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza editorial, España, 2014.
- Orain, Escalona y Godin, “Es evidente que el ‘capitalismo de la finitud’ no necesita la democracia”, Sin permiso, 17/05/25.
- Thomas Hummel, “The buffon, the empire, and the crisis. Reflecting on trumpism at six month”, tempestmag.org, 20/07/25.
- Karl Marx, *El capital, Libro I, El proceso de producción del capital*, volumen 3, Siglo Veintiuno Editores, México, 1981.
- Arno J. Mayer, *Las Furias. Violencia y terror en las revoluciones francesa y rusa*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, España, 2014.
- Adam Tooze, “Trabajar en el terreno pedregoso y contradictorio de la coyuntura actual. Una conversación con Hall, Massey y Peck”, Sin permiso, 25/05/25.
- León Trotsky, *La guerra y la internacional*, Ediciones del siglo, Argentina, 1973.
- “El nacionalismo y la economía”, 30 de noviembre de 1933, Marxist Internet Archive.
- *La lucha contra el fascismo en Alemania*, tomo II, ediciones Pluma, Buenos Aires, 1971.

MILEI Y EL PRESUPUESTO 2026

Números dibujados y más ajuste

Federico Dertaube

Izquierda Web

Lo presentan como un giro a la moderación y no se lo cree nadie. Los versos del Presupuesto 2026 presentado por Milei en un discurso grabado en la Casa Rosada.

“Lo peor ya pasó” fue la desafortunada frase que decidió lanzar Milei en la presentación del Presupuesto 2026. Es una frase sacada directamente del guión del fracasado gobierno de Macri y algunos “analistas” decidieron remarcar un muy esperado (por ellos) giro a la “moderación”. Fue con esa misma frase que el macrismo anunció la debacle del 2018, que terminó en la más absoluta de las derrotas para ese gobierno.

Parte del giro a la “moderación” es el anuncio de aumentos para las jubilaciones, discapacidad, la educación y la salud. Pero no hay nadie que crea, en ningún lado, que alguno de esos aumentos se vaya a dar realmente porque la Ley de Presupuesto es un dibujo completo. La moderación de Milei es mentir sobre aumentos a jubilados, discapacitados y Universidades en vez de confrontar abiertamente sobre los recortes. Hasta ahora, se vanagloriaba de los recortes. Ahora, miente sobre los recortes. Los que celebran “moderación” están celebrando eso y nada más que eso.

La baja del tono es consecuencia del amplio y contundente impacto de las elecciones en la Provincia de Buenos Aires. Ni Milei ni su círculo sienten que puedan seguir con tanta impunidad, y comenzaron a ensayar un tono de moderación frente a un hastío que podría comenzar a convertirse en odio activo contra un gobierno de miseria creciente.

Para este gobierno, los problemas económicos y políticos se vienen acumulando dramáticamente. En realidad, son un único y mismo problema. Cuando escribimos esto, acaban de sufrir una nueva gran derrota: el Congreso tumbó definitivamente los vetos al Financiamiento Universitario y a la Emergencia Pediátrica.

Números de fantasía

Los números del presupuesto del Estado necesitan ser mucho más que los números que se repartirán en cada aspecto de la administración. La base de la llamada “ley de leyes” es una posición sobre la situación económica más global. Porque no se puede proyectar cuánto se va a gastar sin saber qué poder de compra real tendrá la moneda nacional, cuántos impuestos se van a cobrar por la actividad económica, etc.

Todo lo proyectado por el presupuesto 2026 de Milei tiene unos niveles de fantasía tan absurdos que no lo pueden defender ni los par-

tidarios del gobierno. Todos los números están dibujados.

Crecimiento

Para empezar, esperan un importante crecimiento económico con dos motores fundamentales: la inversión y las exportaciones. Con el crecimiento, el Estado podría recaudar más en concepto de impuestos.

El gobierno establece una proyección de crecimiento del 5,4% para el 2025 y 5% para el 2026. El Relevamiento de Expectativas de Mercado del Banco Central, en cambio, sostiene que los principales capitalistas del país esperan que el de este año esté en torno al 4,4%. El Estimador Mensual de Actividad Económica establece una expectativa de crecimiento del 3,6% para este año.

Inflación

El proyecto espera una inflación anual para diciembre del 2025 del 24,5%. Eso implicaría que de septiembre en adelante los aumentos de precios estén en torno al 1%. Es una inflación mensual a la que no se llegó nunca en toda la gestión de Milei.

Esta “proyección” es una promesa de derrumbe de los aumentos de precios que nada indica que vaya a pasar. Absolutamente nada.

Para sumar absurdo al ridículo, el gobierno establece que espera que la inflación sea del 5,9% en el 2026 y 3,7% en 2027.

El Relevamiento de Expectativas de Mercado del Banco Central espera una inflación promedio del 28,2% en todo el 2025 y del 20,9% para los meses que van de agosto del 2025 a julio del 2026.

Dólar

Sus expectativas respecto al dólar parecen un desafío a la linealidad del tiempo. El proyecto de presupuesto espera que la divisa norteamericana esté en torno a los \$1.325 para diciembre del 2025 y \$1.423 para diciembre del 2026.

Lo cierto es que el 17 de septiembre del 2025, tras la más reciente derrota parlamentaria de Milei, el dólar ya tocó los 1.490 pesos.

Es decir, todas las proyecciones y planes económicos oficialistas se están basando en una expectativa de derrumbe del dólar respecto a su cotización en curso. Para que eso pase debería caer sobre la Argentina una casi literal “lluvia de dólares”. En abril de este año ya tuvieron que salir corriendo a pedirle un nuevo préstamo al FMI, como ya tiene acostumbrado a todo el mundo Caputo. ¿De dónde va a salir la montaña de dólares necesaria para que la cotización se derrumbe? De la fantasía de algún funcionario, con suerte.

En estos momentos, las nubes de tormenta se ciernen sobre “los mercados”. El dólar acaba de tocar el techo de la “banda” acordada con el FMI, por lo que el Banco Central debería lanzarse a vender dólares para contener su cotización. El drenaje no para en 2025 mientras en 2026 el gobierno debería afrontar enormes pagos de deuda. Argentina está al borde de una corrida cambiaria.

“Déficit fiscal”

La desaparición del déficit se convirtió en parte de la identidad del mileismo. Y ya nos cansamos de decir: “La premisa de la política económica de Milei, que el origen de todos los problemas es el déficit fiscal, es completamente falsa. El ajuste es un fracaso y ha perdido todo su sentido de ser. La presión sobre el dólar (y, en definitiva, inflacionaria) sigue creciendo a pesar de los recortes feroces y el superávit.”

El Presupuesto prevé superávit de 0,3 en el resultado financiero y de 1,5% de superávit primario. Es decir, Milei espera un superávit del 1,5% sin tener en cuenta los pagos de deuda y de un 0,3% teniendo en cuenta los pagos de intereses de deuda.

Lo más insólito de esto es que no son solamente los números futuros los que están dibujados. El superávit corriente ya está en gran medida dibujado. La gestión Milei-Caputo cuenta como “tasa de descuento” una parte del pago de deuda en vez de “pago de intereses” y con esa contabilidad mágica consiguen una parte del superávit financiero. Claro que lo dibujado está ahí y es parte de los gastos del Estado, aunque lo barran bajo la alfombra de los balances. Y, pese a ellos, todos los que saben algo del tema ven el cúmulo de mugre barrida.

¿Quiénes pagan?

Esta no es ninguna novedad del gobierno de Milei. Es una herencia del menemismo y de la era “neoliberal” de los 90 que ningún gobierno ha cambiado: *los trabajadores y los pobres pagan más impuestos, los ricos pagan menos.*

Sin embargo, como siempre, hay cosas para echarle la culpa a Milei. Dijo que si aumentaba un impuesto se cortaba un brazo. Reinstauró la cuarta categoría del Impuesto a las Ganancias, el impuesto al salario, y todavía tiene los dos brazos.

Milei no pretende cambiar nada de esto, por supuesto. Porque siempre que un liberal se queje de los impuestos, se está quejando de los impuestos a los ricos. Ellos son siempre las únicas personas que importan. Concretamente: el presupuesto de Milei establece que el impuesto al salario pasaría del 4,47% del

PBI al 4,68%, el IVA (el impuesto más importante de todos) pasaría del 6,92 al 6,915 del Producto. Esos son los números del pago de impuestos del consumo y el salario. Mientras tanto, veamos los principales impuestos a los ricos: Bienes Personales pasa del 0,2 al 0,15% del PBI y los derechos de exportación del 0,95 al 0,98%.

Aumentos irreales

Es tan pero tan fácil desmontar el verso de que Milei prepara aumentos reales para las jubilaciones, discapacidad, la educación y la salud. Esa enumeración, hecha en su cadena nacional de 15 minutos, no es nada casual: es una enumeración de los principales reclamos callejeros del último período. De nuevo, la calle pone la agenda.

El presupuesto 2026 espera una inflación total para el año que viene del 10,1%. Entonces, los “aumentos” anunciados por Milei son aceptando esa cifra. Si estipula giros a la salud, supongamos, del 14%, entonces habría un aumento real. La trampa es tan obvia que hasta llama la atención que sean tan malos mintiendo.

Veamos, entonces, algunos ejemplos.

Jubilaciones: el presupuesto establece un aumento del 15% para las jubilaciones. Aún en el imposible caso de que la proyección de inflación se cumpliera, el aumento es absolutamente irrisorio. En 2024, las erogaciones para las jubilaciones sufrieron un ajuste del 14%, y en 2025 de otro 7%. La mayoría del ajuste fiscal de Milei lo pagaron los jubilados, y aunque el “aumento” prometido fuera real no alcanzaría bajo ningún punto de vista para compensar nada de lo perdido.

Educación: Milei promete un aumento real del 8% del presupuesto educativo, incluyendo a las Universidades. Pero el recorte entre el final del 2023 y mediados del 2025 fue de alrededor del 41%.

Salud: el presupuesto estipula una caída para el Ministerio de Salud del 32% respecto a diciembre del 2023 y del 1% respecto al 2025; para el Hospital Posadas del 34% y el 6%, para el Hospital Laura Bonaparte del 44,9% y del 0,9% (poniéndolo en condiciones de cierre completo).

Discapacidad: el presupuesto del ANDIS establece una caída del 25,4% respecto a diciembre del 2023 y del 7,3% respecto al 2025. No está desagregado cuánto iría para Karina en 2025, y si seguiría siendo del 3% de los sobrepagos o más que eso.

Hay mucho más para decir. Todo lo que dijo Milei en cadena nacional es verso. Por ejemplo, también establecen más destrucción de la base productiva argentina con una mayor contracción de la obra pública. Pero lo desarrollaremos en futuros artículos en Izquierda Web.■

LEÉ NUESTRO **MANIFIESTO**
ANTICAPITALISTA
POR RAMIRO MANINI, ECONOMISTA DEL EQUIPO DE MANUELA CASTAÑEIRA

CON TODAS
NUESTRAS
PROPUESTAS



A PROPÓSITO DE LA CAMPAÑA DE LA NEGRA Y LAS ELECCIONES DEL SUTNA |

¿Un programa patronal o un programa obrero?

Rodolfo Torres

Corriente Sindical Anticapitalista 18 de diciembre

Este miércoles 17 hubo un nuevo paro del SUTNA. La conducción de la Negra llamó a movilizarse a la Unión Industrial Argentina por “las paritarias y contra las importaciones indiscriminadas” y luego confluir en el Congreso en la movilización contra los vetos de Milei al presupuesto universitario y a los fondos para el Garrahan.

La dirección del sindicato va a la UIA para plantear un reclamo que, en primer lugar, beneficia a las patronales, que es el cierre a las importaciones indiscriminadas, una acción que no garantiza que las patronales no sigan despidiendo y flexibilizando. E ir a pedirle paritarias a la UIA es como poner “al perro a cuidar el asado”.

La verdad es que la medida de fuerza solo es efectiva en FATE y que la capacidad de movilización del sindicato es muy poca. Desde la Lista Marrón llamaron a parar y hacer asamblea

para definir las medidas a tomar. En ese sentido los compañeros iban a proponer cortar los accesos cercanos a cada fábrica, para poner en el centro el reclamo paritario y la lucha contra la política nefasta del gobierno de Milei. Nada de eso ocurrió, una vez más primó el método “Crespo conducción”: un llamado hecho desde arriba, entre cuatro paredes y sin asambleas.

Los resultados: los de siempre, un paro pasivo y una escasa concurrencia a la movilización.

El gobierno de Milei les dio vía libre a las patronales para ir por todo, éstas “olieron sangre”, vieron a un gremio a la defensiva y despidieron, flexibilizaron y tienen las paritarias congeladas hace 9 meses.

En el último año y medio las patronales del Neumático hicieron lo que quisieron, con un gremio que osciló entre la tibieza, la pasividad y la complicidad con las empresas, los trabajadores no pararon de perder. Se llegó a la situación que en las grandes plantas de Buenos Aires se gana menos que en varias fábricas chicas de Córdoba (NA, IBF y otras).

La Lista Negra dejó pasar 2000 despidos, haciendo denuncias estériles al Ministerio de Trabajo y medidas testimoniales que no estuvieron a la altura de las circunstancias, cuando había que salir a pelear todas las fábricas juntas, con fuerza y en serio ante el primer ataque.

En Bridgestone se recibieron más de 450 telegramas en una misma tanda. En el caso de FATE el cambio de sistema significó perder más de 600 puestos de trabajo, trabajar más, y cobrar menos y la pérdida de 14 días de descanso al año. En Pirelli quedan 2 turnos y medio, ahí la política fue obligar a los trabajadores al arreglo, la conducción denunció esto cuando ya habían despedido en forma encubierta a más de 350 trabajadores.

La campaña “Contra la apertura indiscriminada de las importaciones” intenta dar respuesta al problema de los despidos y a la defensa de los puestos de trabajo, pero llega muy tarde.

Pero no solo eso, la propuesta toma un reclamo que en primer lugar beneficia a las

patronales, es lo que están pidiendo Madanes, Paolo Rocca y otros de distintas maneras.

Lo peor de todo es que no asegura que no haya despidos. En el 2008, en el 2022 y muchas veces más, hubo despidos con importaciones controladas por el Estado.

Si se consiguiera el freno de las importaciones indiscriminadas de cubiertas, el patrón ganaría evidentemente, pero ¿qué aseguraría que no haya despidos, bajen salarios o suban los ritmos de producción?

El “cierre de las importaciones indiscriminadas” pone primero los intereses del patrón y después con suerte... el del obrero. Es lo que viene haciendo Crespo hace tiempo. No enfrentó los despidos con las tres fábricas unidas. Acordó primero el cambio de sistema con Madanes y después lo quiso hacer pasar en una asamblea exprés, siendo rechazado por dos asambleas masivas. Después de 7 meses de desgaste y desmoralización pudieron imponer el cambio de sistema.

Ahora los trabajadores se enteraron que también le firmó a Madanes que no haga contribuciones jubilatorios por 6 meses (todo ese tiempo, todo el sueldo es “no remunerativo”), haciéndole ahorrar a la patronal 1000 millones de pesos.

Además, para imponerle a Milei el freno a las importaciones indiscriminadas, debería haber una movida nacional. ¿Con quién sería esa movida?, ¿con un sector patronal, del PJ, con algún gobernador?

¿Por qué pensar en propuestas donde siempre primero está el interés del patrón y después o subsidiariamente el del trabajador?

Madanes, aparte de ser el dueño de FATE, es dueño del aluminio en Sudamérica. Pirelli, una multinacional que hasta hace las ruedas de Fórmula 1. Bridgestone, un gigante mundial. Nuestra propuesta es que las patronales ganen un poco menos, e inclusive que pongan algo de las la inmensas fortunas que amasaron durante décadas con nuestro sacrificio.

Nosotros proponemos un programa que ponga primero las necesidades obreras que pelee por la prohibición por ley de despidos, una campaña nacional unitaria y exigencia a las centrales obreras de paro activo. Porque los despidos son un epidemia nacional y se impone una campaña nacional para frenar los despidos.

El 23, 24 y 25 hay elecciones nacionales del gremio, y el balance de la conducción, sobre todo este último año y medio, es desastroso. Una obra social que se cae a pedazos, una pérdida brutal de puestos de trabajo sin dar una lucha real, condiciones de trabajo que se pierden ante la pasividad y complicidad del gremio y paritarias dilatadas sin un plan de lucha discutido democráticamente entre todos.

Por eso desde la Corriente Sindical Anticapitalista 18 de Diciembre apoyamos el Frente Naranja / Marrón por ser un frente antiburocrático, que tiene como candidato a secretario general al compañero Adrián Cejas, importante activista de las luchas históricas del 2007/2008, despedido y vuelto a ser reincorporado en 2015 y vuelto a ser despedido en marzo de este año y que está peleando por su reinstalación.

En el Frente Naranja/Marrón confluyen compañeros de distintas experiencias y que

han participado en la conducción de Lista Negra, en la lista Roja, en la lista Granate y en nuestra agrupación inclusive, es decir, es la convergencia de activistas y luchadores que vienen de distintas experiencias y que han acordado un programa clasista, de lucha y por la democracia sindical y que sobre todo comprendieron que el principal obstáculo para frenar la ofensiva patronal es la Lista Negra y su método “Crespo conducción” al mejor estilo burocracia.

En otra edición ya demostramos que la Lista Negra se ha convertido en una nueva burocracia (de izquierda si se quiere) pero burocracia al fin: no enfrentó sería y consecuentemente los despidos, teniendo hoy 2000 trabajadores menos, negoció a espaldas de los trabajadores un cambio de sistema de trabajo a la baja, no respeta la democracia sindical y hasta lleva a patotas intimidatorias a las asambleas. Ha puesto en el centro de su acción preservar el aparato y no los intereses y las luchas de los obreros del Neumático.

Llamado a los compañeros de la Lista Roja y Granate

Con los compañeros hemos compartido el mismo espacio durante varios años, nos presentamos juntos para las elecciones del 2021 pero llegado el momento de la verdad han optado por una posición sectaria que, en algunos casos, ha llegado al ridículo y la mentira.

En ocasión de la Asamblea General para elegir Junta Electoral los compañeros de la Lista Naranja propusieron formar una Junta Electoral de oposición a lo cual se negaron y le pidieron a la Lista Negra que acepte una Junta

Electoral multicolor, lo cual fue rechazado ipso facto por la Negra, pedirle peras al olmo siempre tiene el mismo resultado frustrante. En cambio, desde la Marrón aceptaron unir a la oposición que quiere enfrentar decididamente a Crespo y la Lista Negra.

Finalmente votaron la propuesta de la Junta Electoral opositora, que perdió por poco margen. A pesar de la evidencia del curso burocrático de la Lista Negra y que ellos mismos denuncian, se negaron a hacer una frente antiburocrático contra la Negra. Esta posición aunque se la quiera disfrazar de clasista es funcional a la Negra. Como se puede apreciar más abajo, el programa del Frente Naranja/Marrón es un programa sindical con delimitación de clase y con reclamos muy sentidos por los compañeros.

Hasta el día de la fecha el Frente Roja/Granate, que solo han presentado candidatos en la Seccional; no ha llamado votar a la única lista nacional con posibilidades de ganarle a la Negra y abrir un camino de lucha y democrático que es el frente Naranja/Marrón. Todavía tienen tiempo. ¿O es que están pensando votar en blanco? ¿O será que por los acuerdos del FITU el PTS se niega a enfrentar decididamente a la Negra?

Mas aún compañeros, si realmente se creen lo que escriben en su declaración tendrían que levantar la Lista de San Fernando y llamar a votar con claridad a la única alternativa real de ganarle a la Negra: la Naranja en FATE y el frente Naranja/Marrón a nivel nacional.

Con sinceridad esperamos que recapaciten y no sean funcionales a la Negra y a “Crespo conducción”.■

Propuestas de la Naranja-Marrón

- **Salario básico inicial de 2 millones**, o el equivalente a dos Canastas Básicas Totales para una familia tipo.
- **Por verdaderas asambleas democráticas** donde se pueda hablar, pensar, discutir y decidir entre todos los pasos a seguir. Reuniones abiertas a los compañeros con las ejecutivas y los cuerpos de delegados.
- **Basta de atropellos de los departamentos médicos**. Respeto absoluto de los certificados.
- **Mejora en las condiciones de seguridad e higiene**. Por una comisión votada en asamblea.
- **Eliminación de la polifuncionalidad impuesta unilateralmente**.
- **Apertura de los libros contables de las empresas** para ver la situación real de cada planta.
- **Transparencia en las cuentas del SUTNA**, llevar a los afiliados balances trimestrales a su entera disposición.
- **Reincorporación de los compañeros despedidos ilegalmente**.

OSPIN

- **Que las seccionales vuelvan a tener atención médica primaria**.
- **Proponemos hacer una auditoría externa acompañada por un comité de trabajadores votados en asamblea** para ver el estado real de la obra social. De hallarse irregularidades, llevar las evidencias a los organismos de los trabajadores (Congreso o Asambleas extraordinarias) y sancionar hasta con la expulsión a los que se encuentren cometiendo irregularidades o malversando fondos de los trabajadores.

CAMBIO DE ESTATUTO

- **Que declare al SUTNA totalmente independiente de cualquier patronal y de los gobiernos de turno**. Que a nivel individual todos los trabajadores tienen el derecho de pensar y hacer según su parecer.
- **Que contemple la rotación en los cargos en Comisión Directiva y Seccionales, máximo 2 mandatos**. Basta de atornillarse al sillón. Trabajo en planta.
- **Por la representación proporcional de las minorías en los cargos ejecutivos pasando un piso del 25%**.

TYLER ROBINSON, CHARLIE KIRK, DONALD TRUMP Y LA POLARIZACIÓN POLÍTICA EN EEUU |

Contra la pena capital

Federico Dertaube

Izquierda Web

“Nadie piensa ahora en las figuras pálidas y tristes que suspiran tras los barrotes de la prisión por haber violado las leyes ordinarias. Sin embargo, también ellos son víctimas desgraciadas del orden social infame contra el cual se dirige la revolución...”

La justicia de las clases burguesas fue nuevamente como una red que permitió escapar a los tiburones voraces, atrapando únicamente a las pequeñas sardinas. Los especuladores que ganaron millones durante la guerra han sido absueltos o han recibido penas ridículas. Los ladronzuelos, hombres y mujeres, han sido sancionados con severidad draconiana.”

Rosa Luxemburgo

Tras el asesinato de Charlie Kirk por parte de Tyler Robinson en Utah, la extrema derecha internacional lanzó una campaña ideológica de pose de víctima y criminalización de la «izquierda radical». Tras años de violencia de extrema derecha, ahora los grupos fascistas y el gobierno que los ampara se hacen los pacifistas y fieles seguidores de la ley.

Los mismos protagonistas del asalto al Capitolio el 6 de enero del 2021, lo criminales y asesinos absueltos por Trump y dejados en libertad, los defensores de la impunidad para la violencia fascista, ahora lloran contra la “violencia” por un caso de asesinato contra un fascista.

En medio de esta campaña, el Donald Trump exigió públicamente que se le dicte pena de muerte a Tyler Robinson. Quieren hacer responsable del asesinato a la «extrema izquierda», a pesar de que no todavía no están claras las motivaciones de Robinson y todo indica que actuó solo. El fiscal a cargo del caso siguió las órdenes de Trump y pidió pena de muerte. En Utah, la pena capital sigue siendo legal. *El trumpismo tiene un objetivo político claro: hacer escarmentar a sus enemigos mientras impera la impunidad para los delincuentes de la extrema derecha.*

Crítica del terrorismo individual

Al momento de escribir estas líneas, no hay una versión oficialmente establecida de las motivaciones de Robinson para matar a Kirk. Mucho se ha dicho acerca de su filiación “de izquierda” y su “ideología trans”. Todos esos relatos son, al menos por ahora, *fake news*. Y es en base a esas mentiras que Trump pretende declarar como “terroristas” a los grupos “antifa”. No hay ninguna prueba de que hayan tenido nada que ver con la muerte de Kirk, pero el trumpismo aprovecha la situación para criminalizar a las organizaciones que intentan ponerle un freno a los grupos fascistas en Estados Unidos. Los tienen en la mira desde que confrontaron con la movilización de supremacistas y nazis de Charlottesville en 2017.

Sin embargo, es obviamente muy probable que el móvil del asesinato haya sido directamente político. Y esos móviles son perfectamente entendibles: Kirk era un monstruo fascista. La propaganda de la víctima del atentado en Utah tenía consecuencias muy concretas en la vida cotidiana de Estados Unidos. No es inocua la propaganda en favor



de la segregación racial, la criminalización de las minorías, etc.

Pero el método del asesinato individual de personajes del poder, incluso de los más detestables, nunca ha servido de nada. El marxismo históricamente ha criticado a las corrientes que propugnaban los atentados a los opresores y enemigos del pueblo como método de lucha. Marx lo hizo polemizando con los anarquistas, los bolcheviques se forjaron como corriente en Rusia rechazando a los *narodniks*. A ese método le oponemos el de la acción de masas, todo lo que aporte a la cohesión, organización y consciencia de la clase trabajadora.

Como explicó Marcelo Yunes en “Crítica marxista del terrorismo islamista”: “Las razones del rechazo del marxismo a las tácticas terroristas no son simplemente ‘humanitarias’ (aunque esa consideración tiene su importancia), sino políticas. En primer lugar —y esto es lo fundamental—, *el terrorismo representa, como vía de “solución” a los grandes problemas sociales, un callejón sin salida, porque debilita la fuerza y la voluntad de las masas para entrar en acción de manera independiente* contra los opresores.”

Justicia tuerta

La extrema derecha y su discurso neo-fascista son los responsables de la escalada de violencia en Estados Unidos. Y eso incluye al provocador de extrema derecha asesinado. Su muerte no cambia los hechos: tanto él como los demás propagandistas del odio racista e imperialista son responsables del sufrimiento y la muerte de muchas otras personas.

Charlie Kirk era un fascista. Rechazaba el Acta de Derechos Civiles, que puso fin a la discriminación legal. Era partidario de la era de la segregación racial y de la “Teoría del Gran Reemplazo”, una teoría de la conspiración neonazi. Sostuvo explícitamente que “los judíos” financian actividad política «anti blancos».

“La izquierda es siempre en todo momento y lugar un fenómeno violento lleno de odio” dijo Javier Milei como respuesta al asesinato de Charlie Kirk. La realidad es exactamente la inversa: *la inmensa mayoría de los crímenes de odio, la violencia y el asesinato por motivos políticos son perpetrados en Estados Unidos por la extrema derecha.*

La extrema derecha fue responsable del 73% de los ataques terroristas en Estados Unidos entre 2001 (después del 11 de septiembre) y 2017. Sin ir más lejos, *los grupos fascistas provocaron varios muertos cuando intentaron asaltar el Capitolio en enero del 2021.* Y a esos grupos de violencia organizada Trump los perdonó y les permitió circular nuevamente libres por la calle.

Como el fascismo clásico, estas figuras se dedican a mentir para demonizar a grupos humanos enteros: inmigrantes, musulmanes, personas trans. En estos momentos, Estados Unidos vive una ola de detenciones arbitrarias en manos de las tropas irregulares de ICE. El fondo ideológico de la persecución, la violencia y el odio los propagan organizaciones como Turning Point USA, fundada por Charlie Kirk.

Atentados a mezquitas, matanzas racistas y asesinatos políticos son una cosa común en manos de supremacistas blancos, fanáticos religiosos, trumpistas desatados, etc. En junio, la congresista demócrata Melissa Hortman y su esposo fueron asesinados en Minessota por un fanático trumpista. Obviamente, nadie pidió pena de muerte en este caso.

“Juicio justo” y “garantismo”

Los marxistas hemos denunciado siempre que “la igualdad ante la ley”, bajo el capitalismo, es prácticamente una ficción. Están quienes pueden pagar su propio buffet de abogados y quienes no, están los que son de la misma condición de clase que los jueces y quienes no, los que pueden esperar el resultado de un juicio por años y archivarlo y los que no.

Sin embargo, las “garantías” legales que son una conquista democrática de los oprimidos. El derecho al debido proceso y la presunción de inocencia lo son. Históricamente, la ley ha sido siempre una expresión de cruel y arbitrario despotismo de las clases dominantes. Las instituciones “republicanas”, que incluyen las formas democráticas en lo político y las garantías legales para los de abajo en lo penal, fueron necesarias para crear una forma de dominación disfrazada, parte de la búsqueda de ganarse a las masas populares para los objetivos de la nueva clase dominante, la burguesía.

Más allá de las consideraciones históricas, las “garantías” legales que hunden sus raíces en las primeras revoluciones burguesas siguen siendo una conquista popular, una herramienta para defenderse de la arbitrariedad de la clase dominante y su Estado.

Tal vez el documento más conocido, uno de los grandes hitos históricos en este asunto, sea la “Declaración de los derechos del hombre” de la Revolución francesa. En cuanto a los aspectos “penales” era una medida defensiva por parte del “Tercer Estado” frente a la completa parcialidad de casta de los tribunales de la monarquía absoluta. Los marxistas defendemos esas conquistas. Se le deben arrebatar al Estado capitalista todo lo que se pueda las herramientas de violencia a los trabajadores y las masas populares. Y eso, incluye, obviamente, la pena de muerte.

La pena de muerte: “Liberar tiburones, atrapar sardinas”

En 2016, el Estado de Carolina del Sur decidió revisar el caso de George Stinney Jr. Parece que era inocente. En 1944 fue preso acusado de asesinar a dos niñas blancas. *Él era negro y tenía 14 años.* Su juicio duró dos horas y el dictado de la sentencia, diez minutos. La familia estaba escondida por miedo. En la silla eléctrica pusieron varios libros gruesos para que su cabeza llegue a los electrodos. El tribunal que lo declaró culpable estaba compuesto exclusivamente por blancos, el juez que lo sentenció era blanco...

Dejar en manos del Estado capitalista el derecho a asesinar tiene ejemplos de ese tipo.

El racismo sigue siendo sistema en el régimen político y judicial estadounidense. La extrema derecha internacional hace campaña con que los “afroamericanos”, según toda la información disponible, están sobrerrepresentados en las estadísticas de personas encarceladas, en los casos de crímenes violentos, etc. Los propagandistas del racismo, como lo era Charlie Kirk, asumen que los “negros” son delincuentes.

Observando críticamente las cosas, lo cierto es que si hay más personas de color en las cárceles es porque el sistema judicial y policial se ensaña más con ellos.

Según un estudio, “en Estados Unidos los negros tienen tres veces más probabilidades de morir a manos de la policía que los blancos, y 4,5 veces más de ser encarcelados”. Es decir, en circunstancias similares y por crímenes similares, hay más presos y muertos negros que blancos. También afirmaba que “de los más de 1000 casos de homicidios cometidos por la policía cada año, sólo en el 1% de ellos se presentan cargos contra los agentes”.

La pena de muerte en Estados Unidos le da derecho a matar a la arbitrariedad imperialista y racista.

Mientras tanto, Trump afronta condenas por estafas, falsificación y hasta un intento de golpe de Estado y no afronta ninguna consecuencia. Al contrario, se le permitió volver a presentarse como presidente y ganar las elecciones. No hay mucha inteligencia necesaria respecto a su responsabilidad. Trump es un delincuente y un golpista, y no afronta ninguna consecuencia. Además, para qué mencionar que todos los presidentes de Estados Unidos, sin excepción, son criminales de guerra.

A la derecha le encanta presentarse como la fuerza política de «la ley». Pero no se trata de la ley escrita, la realmente existente, que dice en los papeles que todos los individuos son iguales frente a la ley. Las leyes reales, que incluyen todas las conquistas democráticas, no son lo que defienden. Para ellos, están los que son naturalmente delincuentes y como tales deben ser tratados, que son los pobres y los negros. Y están los delincuentes que no son delincuentes, porque son ricos y poderosos. La «ley» de la derecha es el reino de la arbitrariedad, su reino de la arbitrariedad.

Que Trump pueda presionar para que se pida pena de muerte a Tyler Robinson mientras logra poner en libertad a los golpistas del 6 de enero, que también mataron, es sumamente elocuente. No les interesa ninguna “justicia”. Solamente quieren impunidad para sus propios crímenes y escarmiento para todos los demás.■

MILEI NO SE AGUANTA MÁS

MANUELA



CASTAÑEIRA

AL CONGRESO

EN PBA
ENCONTRANOS
EN LA ÚLTIMA
COLUMNA DE
LA BOLETA



276

MOVIMIENTO
AVANZADA
SOCIALISTA



1. CASTAÑEIRA,
MANUELA

2. RAMAT,
JUAN CRUZ

SALARIO MÍNIMO DE \$2.000.000

VOTÁ

MOVIMIENTO
AVANZADA
SOCIALISTA

LISTA
276

nuevo **mas**
MOVIMIENTO AL SOCIALISMO
¡Ya Basta! Las Rojas